

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

“ESCUADRONES DE LA MUERTE”
ALCOHOLISMO EN GRUPOS MARGINADOS
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

PROYECTO DE TESIS

ALUMNO: ANCONA MARÍN JOSÈ JORGE DE JESÙS

DIRECTOR: Dra. MARIA ELENA MEDINA MORA

REVISOR: M.C. MARIA ISABEL HARO RENNER

SINODALES: Mtra. MARIA DEL CARMEN MONTENEGRO NUÑEZ

Lic. PATRICIA PAZ DE BUEN RODRIGUEZ

Dra. ZURAYA MONROY NASR



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico o impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Jose Jorge de Jesus

Alfonso Masera

FECHA: 23 Feb 06

FIRMA: [Signature]

A Josefina

Daniel y

Christian

RECONOCIMIENTO.

Mi más grande y sincero reconocimiento al doctor Luis R. Solís Rojas, a quién debo la estructuración y elaboración de éste trabajo, ya que sin su participación esto no hubiera sido posible, así como por su invaluable tiempo y disposición para las revisiones y correcciones a lo largo de todo el proceso, y no menos agradecido por su paciencia y calidad humana.

AGRADECIMIENTOS

Doy las más sinceras gracias a la doctora María Elena Medina Mora, por asumir la responsabilidad de fungir como directora del presente trabajo.

Al maestro Alejandro Sánchez Guerrero, por su tiempo y colaboración totalmente altruistas, en la revisión metodológica de ésta tesis.

A la doctora María Isabel Haro Renner, por su revisión de éste trabajo desde que era un proyecto hasta su finalización.

A la maestra María del Carmen Montenegro Nuñez, no sólo por ser sinodal, sino por su incidencia en mi formación clínica a lo largo de toda la carrera.

A la licenciada Patricia Paz de Buen Rodríguez y a la doctora Zuraya Monroy Nasr, por su tiempo dedicado a la revisión, así como por sus comentarios y aportaciones al trabajo.

A la doctora Martha Romero, por su, aunque breve, no menos importante participación.

A la psicóloga Adriana Cortés Cruz, por su constante motivación y presencia.

A la maestra Gabriela Romero García, por su ayuda y disposición en la parte administrativa.

En fin, a todas y cada una de las personas, que directa o indirectamente, hicieron que esto fuera posible y, sobre todo, a Dios.

INDICE

1. Introducción.	3
2. Planteamiento del problema.	6
3. Marco teórico y antecedentes.	8
3.1. Definiciones y conceptos.	8
3.2. Epidemiología.	10
3.3. Tipos de alcoholismo.	10
3.4. Alcoholismo y exclusión social o marginación.	12
4. Metodología.	16
4.1. Justificación.	16
4.2. Objetivos.	17
4.3. Hipótesis.	17
4.4. Sujetos.	19
4.5. Muestreo.	19
4.6. Tipo de estudio.	19
4.7. Diseño.	20
4.8. Material.	20
4.9. Procedimiento.	20
4.10. Análisis estadístico.	21
4.11. Categorías de análisis.	21
5. Resultados.	22
5.1. Antecedentes.	22
5.2. Factores contextuales.	25
5.3. Las historias.	31
6. La interpretación.	48
6.1. La pandilla “teporocha”.	49
6.2. La otra familia.	57
6.3. La ley del “talón”.	61
7. Discusión y conclusiones.	69
Bibliografía.	75
Anexo.	78
Glosario.	84

Introducción

Hablar de salud pública en México actualmente, es hablar de un cambio en lo que a patologías se refiere, todo ello como consecuencia del incremento de las enfermedades de tipo crónico y degenerativas y a la disminución de las de tipo infeccioso. Esto conlleva a un reto para la procuración de salud de la población general, así como para la creación de nuevas y efectivas estrategias de intervención sobre las mismas.

De igual manera y como efecto de la distribución demográfica, se espera que para los próximos años la pirámide poblacional se desplace hacia la derecha con el consecuente cambio en la dinámica y la distribución de los fenómenos de salud enfermedad.

Cercanamente relacionado con la modificación de la pirámide poblacional el consumo de alcohol en nuestro país tiende a incrementarse, por tanto se espera que para las siguientes décadas el número de personas con problemas de abuso y dependencia al etanol aumenten, incrementando de forma paralela la necesidad de mayores y mejores servicios de atención (Frenk J., Lozano R., González Block Ma., 1994) .

En este momento existen mas de 15 000 000 de personas discapacitadas en el mundo por el consumo de alcohol. Para el año 1999, por el consumo de alcohol, se acumularon 18, 743 000 años de vida de discapacidad ajustados por género y estrato de mortalidad en todo el orbe. Esta problemática es mucho mayor en hombres que en mujeres, situación que representa el 1.3 % del total de años de discapacidad de vida causados por todas las enfermedades, indicador solo superado por los trastornos afectivos, según la Organización Mundial de la Salud (OMS 1999).

De acuerdo a los datos obtenidos de la Encuesta Nacional de Adicciones en México (ENA 2002), el 9.3% de la población urbana entre 12 y los 65 años, reunió los criterios de dependencia al alcohol, lo cual numéricamente representa una cifra de tres millones de personas, siendo principalmente la

población masculina la más afectada por el consumo. En contraste por cada 9 varones dependientes al etanol existe una mujer.

En este país los indicadores de discapacidad y muerte prematura como los años de vida saludable perdidos (AVISA) representaron para el año 1991, 12.8 millones, afectando predominantemente al grupo de 15 a 44 años. En este caso la carga por enfermedades crónicas no transmisibles representó la mitad de la carga total, de la cual a su vez el abuso de alcohol contribuyó con el 9%, siendo por tanto el principal factor de riesgo para daños a la salud y fenómenos mortales (Frenk J., Lozano R., González Block Ma., 1994).

Por tal motivo se observa que los bebedores fuertes y los alcohólicos, presentan problemas médicos que los hacen consumir gran parte de los recursos de salud, especialmente porque la atención a sus padecimientos requiere de cuidados profesionales especializados y de servicios hospitalarios costosos. Por ello, es necesario abatir estos costos y generar una mayor accesibilidad a estos por parte de los afectados. Es de igual forma importante diseñar y desarrollar programas de acercamiento y difusión por parte de los sectores públicos, privados y sociales para poder llegar con más facilidad a quien lo necesite.

Como consecuencia de su patología, el paciente alcohólico, difícilmente acepta ser ayudado, ya que es característica en estos enfermos, una negación a su problemática, al menos hasta que alguna circunstancia modifique su manera de pensar con respecto a su consumo de alcohol, lo que por regla general le lleva mucho tiempo. Sin embargo, al hablar del alcohólico severamente adicto, los problemas físicos, psicológicos y sociales se incrementan, ya que éste tipo de personas, además de su condición adictiva, muestran una casi absoluta renuencia a asistir a los programas de tratamiento y rehabilitación.

Por otra parte, cada vez existen más evidencias que apuntan a pensar que en la caracterización del problema del paciente severamente adicto, se ve involucrado un componente de predisposición genética, aseveración que en la actualidad, se apoya cada vez más en los estudios de investigación llevados a cabo en las dos últimas décadas (Cloninger 1981) .

Otros estudios al respecto, reportan aspectos de preferencias al sabor en humanos, como un posible mecanismo de desarrollo a la dependencia severa.

(Page A. C., Clarke J.C., 1994), mientras que (Schuckit M.A.,1991) en un trabajo realizado con 237 hijos de alcohólicos, encontró que éstos poseían disminuida la respuesta al alcohol como una medida de sus sentimientos subjetivos, así como oscilación en el funcionamiento electro-fisiológico y cambios hormonales simultáneos.

En este trabajo se revisan aspectos y situaciones en las que se encuentra la población con adicción severa al alcohol. Se trata de poblaciones de las llamadas “escondidas”, ya que en un determinado momento, se les encuentra en un lugar, como en otro distinto al siguiente. Conocidos por el resto de la población como “teporochos”, se reúnen en grupos denominados “escuadrones de la muerte”, con un cierto número de integrantes un día y otro diferente al siguiente y que se congregan con el objetivo común de beber, por períodos indeterminados de tiempo.

A lo largo de los siete apartados de los que consta esta investigación, se irán describiendo la justificación, el marco teórico y metodológico, con las que se llevó al cabo este trabajo, (apartados 2, 3 y 4), así como las situaciones y vicisitudes en las que se encuentran éstas personas y grupos y las problemáticas que se tuvieron que resolver para el abordaje de los mismos y conseguir las entrevistas, (apartados 5, 6), para concluir en el apartado número 7, con una discusión y conclusiones finales.

2. Planteamiento del problema.

De los adictos al alcohol en grado severo, como son los “teporochos”, que se reúnen en grupos conocidos como “escuadrones de la muerte”, se sabe en realidad poco. Sus hábitos de consumo de alcohol, costumbres de grupo, formas de adaptación social, condiciones de vida, motivos para permanecer bebiendo, renuencia a asistir a un tratamiento, enfermedades concomitantes etc.

Partiendo del entendido, de que el alcoholismo es un fenómeno tanto individual como social, que genera una gran carga de costos de tipo económico por uso de servicios de salud y pérdidas físicas como consecuencia de discapacidades y muertes, es entendible que se trate de conocer más sobre este tipo especial de población.

En esa perspectiva se espera que los sujetos con niveles de dependencia y consumo más severo de alcohol, sean aquellos que tienen mayores problemas y discapacidades psicosociales. Por incapacidades entendemos las dificultades existentes para realizar una o más actividades que, de acuerdo al género, edad y papel social del sujeto, son generalmente aceptadas como componentes básicos y esenciales de la vida diaria, tales como el cuidado personal, las relaciones sociales y las actividades económicas y que pueden ser a corto o a largo plazo. (Elizondo, A. 1983).

Se sabe también que estos grupos presentan altas tasas de morbimortalidad. Así el Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, (SISVEA), reporta que entre 1994 y 1997, las muertes asociadas con el consumo de alguna sustancia tóxica, aumentaron en un 7%, de las cuales la mayoría (85%) ingirió bebidas alcohólicas. Mientras que, el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), reporta que durante 1996, murieron 2 mil 450 personas debido al síndrome de

dependencia al alcohol y ese mismo año, la cirrosis hepática fue la séptima causa de muerte del país.

En un estudio realizado por la Secretaría de Salud (SSA) en 1998, se observa como las tasas de mortalidad por cirrosis hepática, debida a causas no relacionadas con alcohol, de 1970 a 1985, eran más altas que las ocasionadas por esta misma enfermedad por el consumo de alcohol, hecho que a partir de ese año se ha invertido, por lo que a partir de 1996, las muertes por cirrosis ocasionada por consumo de alcohol tiene la preponderancia a nivel nacional.

Los problemas y las discapacidades que ocurren en las personas que consumen alcohol, varían en los grupos de abusadores y dependientes, en tanto los niveles de severidad de la adicción y la complejidad de los procesos individuales, debiendo mencionar que son los grupos severamente adictos los que resienten más los efectos del grave consumo, complicándose además con la privación de servicios médico-sociales, que les crean condiciones de particular vulnerabilidad, hecho que se ve reflejado en su alto índice de enfermedades y de muerte.

Desafortunadamente, poco se sabe de la dinámica y características de estos grupos, por lo que se dispone de escasas intervenciones orientadas a la interrupción del curso de su alcoholismo, o más aún a ofrecer servicios adecuados e integrales.

3.- Marco Teórico y Antecedentes.

3.1 Definiciones y conceptos.

En los últimos años, una evolución de definiciones, conceptos y criterios de diagnóstico para los problemas del uso de alcohol, han jugado un rol integral en la investigación epidemiológica, dando por resultado una aceptación de estos para su clasificación. Así, dos sistemas principales para diagnosticar el abuso y la dependencia al alcohol están disponibles: El sistema de diagnóstico internacional, publicado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1992, Clasificación Internacional de las Enfermedades, en su décima revisión: Guía de Diagnóstico y Descripción Clínica (ICD-10), y el sistema establecido en Estados Unidos por la Asociación Psiquiátrica Americana (APA), el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Desordenes Mentales, en su cuarta edición texto revisado (DSM-IV TR) en 2002. Ambos sistemas de clasificación, se basan en un concepto de síndrome de dependencia al alcohol.

En el DSM-IV TR, la dependencia se define como un grupo de tres o más de los síntomas enumerados a continuación, que aparecen en cualquier momento dentro de un mismo período de doce meses:

- ❖ Criterio 1 : Tolerancia, es la necesidad de recurrir a cantidades crecientes de alcohol para alcanzar la intoxicación o el efecto deseado, o una notable disminución de los efectos del alcohol con su uso continuado a las mismas dosis.
- ❖ Criterio 2 : La abstinencia, que es un cambio de comportamiento desadaptativo, con concomitantes cognoscitivos y fisiológicos, que tiene lugar cuando la concentración en la sangre o los tejidos de alcohol disminuye en un individuo que ha mantenido un consumo prolongado.

- ❖ Criterio 3 : Patrón de uso compulsivo que ocurre cuando el sujeto consume alcohol en cantidades mayores o durante un período de tiempo más prolongado de lo originalmente pretendido.
- ❖ Criterio 4 : Un deseo persistente de regular o abandonar el consumo, se observa en un historial previo de numerosos intentos infructuosos por lograrlo.
- ❖ Criterio 5 : Obtención de alcohol , es posible que el sujeto dedique mucho a esta actividad, a tomarlo o a recuperarse de sus efectos.
- ❖ Criterio 6 : Las actividades de la persona giran virtualmente en torno a la bebida, abandonando o reduciendo estas por el consumo, sean sociales, familiares, laborales o recreativas.
- ❖ Criterio 7 : A pesar de reconocer que las implicaciones del alcohol son un problema, tanto psicológico como fisiológico, la persona continua consumiéndolo.

Estos criterios hacen posible tener una distinción y una diferenciación en el nivel del consumo de alcohol, con lo cual se puede tener una visión general para comprender, que no todos los individuos que beben lo hacen en la misma proporción o grado.

Los “teporochos”, (entendiendo este apelativo, como una forma de nombrar a estos individuos y no con un sentido peyorativo) son la manifestación última del proceso de alcoholización. Se caracterizan por su aspecto de abandono total de su persona y por organizar su vida en torno al alcohol, principalmente de 96º ya que presenta varias ventajas, su alta concentración de etanol, se vende fácilmente y es muy económico. Son grupos de 5 a 15 integrantes, durante el día que por la noche disminuyen, generalmente son hombres y en menor cantidad mujeres en edad productiva, autonombrándose “el escuadrón de la muerte”, porque saben que están juntos para morir. (Natera G., Tenorio R., Figueroa E.).

3.2.- Epidemiología.

En la ciudad de México los problemas de alcoholismo duplican a las del resto del país, sin embargo su asistencia a los servicios es menor y en etapas más tardías de la enfermedad, también se hace evidente la presencia de serios problemas, entre los que destacan relacionados con la autoridad (8.4%), de salud (8 %), pérdida de trabajo (0.2 %), riñas callejeras o peleas (4.6 %), mientras que las discusiones con la familia o pareja ocurrieron en el (11.6%), al estar consumiendo (ENA 2002).

El abuso de alcohol es el problema de adicciones más grave del país, por sí solo representa el 9% del peso total de la enfermedad, siendo las tasas de muerte por cirrosis de las más altas del mundo, ocupando el primer lugar de causa de muerte en la población masculina joven, siendo este índice, superior al esperado dado el nivel de consumo de alcohol señalado, por lo que la probable ocurrencia de otros riesgos (infecciones, desnutrición, etc.), junto con el alcohol podrían explicar este exceso de mortalidad y los índices de urgencias traumáticas con niveles altos de alcohol en sangre, son también superiores a los observados en otros países. (Solís L., Medina-Mora 2000).

Según el informe correspondiente a 1997 del SISVEA, las 2 mil 958 personas que ese año solicitaron tratamiento psiquiátrico en hospitales u organismos relacionados con el Consejo Nacional Contra las Adicciones (CONADIC), reconocieron que consumían alcohol en forma cotidiana, de los cuales 56.9% presentó trastornos mentales orgánicos. Así mismo en un estudio editado por la Fundación de Investigaciones Sociales, señala que las muertes relacionadas con el alcohol en México provocaron en dos décadas la pérdida de un millón de años de vida potencialmente saludables.

Ese mismo año, el Consejo Nacional Contra las Adicciones informaba que ocho millones de personas en México son dependientes al alcohol, además de que el alcoholismo es causa de muchas muertes por accidentes, homicidios y lesiones, cirrosis hepática, diabetes mellitus y padecimientos cardiovasculares, estando estas enfermedades entre las primeras diez causas de mortalidad en el país.

Otro dato importante es que el 72.2 % de la población masculina consume alcohol y el índice de dependencia al etanol en nuestro país es de 10.5 % para la población rural y 9.3 % para la urbana (ENA 2002).

3.3.- Tipos de alcoholismo.

En definitiva, mientras mayor cantidad de estudios se acumulan, con mayor claridad se observa la existencia de una gran variedad de problemas en torno a la bebida, diversos tipos de personalidades que los sufren y gran variedad de razones para comenzar a beber y para continuar haciéndolo hasta alcanzar niveles peligrosos. De entre los factores fisiológicos se destaca generalmente, la concomitancia que los defectos genéticos, fisiológicos, metabólicos y nutricionales tienen con factores psicológicos y culturales. Se sabe que los factores genéticos juegan un papel muy importante, pero que es necesario la conjugación de otros elementos para alcanzar un valor patogénico, mientras que en lo referente a las características psicológicas y psicopatológicas de orden clínico, las más comunes y predominantes entre los alcohólicos se refieren a la neurosis, a la incapacidad para relacionarse con los demás, a la inmadurez sexual y emocional, al aislamiento, la dependencia, el mal manejo de las frustraciones y sentimientos de perversidad e indignidad, la privación emocional de la infancia y la pérdida de la autoestima (Velasco, F. 1982).

Con relación a los factores genéticos, los estudios hechos por diversos autores parecen demostrar la naturaleza familiar del alcoholismo y su determinación genética, pero que a pesar de la evidencia, la herencia sola no explica la gran mayoría de los casos, ya que la disposición constitucional, cuando existe en un individuo dado, tiene que conjugarse con otros factores para alcanzar un valor patogénico (Velasco, R. 1983).

Estudios con gemelos aportan datos sobre la evidencia genética de los factores de transmisión del alcoholismo, basados en la premisa de la separación de estos niños de sus padres biológicos y que desarrollándose con padres

adoptivos, estos niños presentan una gran tendencia a beber alcohol en abuso o convertirse en alcohólicos si han heredado los genes que producen la vulnerabilidad al alcoholismo, siendo estos los nacidos de padres biológicos con problemas de alcoholismo. (Bhoman 1981; Cadoret 1980; Cloninger 1981; Goodwin 1973).

El análisis de los datos de un largo estudio de adopción en Suecia, demostraron que existen dos tipos de alcoholismo, mencionados como, tipo I y tipo II (Bhoman 1981, 1984; Cloninger 1983). El alcoholismo tipo I, ocurre en hombres y mujeres siendo de menos severidad que el tipo II, con un comienzo más tardío en la edad, sin parientes directos con problemas de alcoholismo, donde intervienen más los factores ambientales para su desarrollo. El tipo II, está caracterizado por una severa susceptibilidad severamente influenciada por los genes, su expresión parece estar sólo relativamente afectada por los factores ambientales, ocurriendo sólo en hombres con un desarrollo temprano en el consumo, frecuentemente durante la adolescencia y con una conducta agresiva. Similares características fueron encontradas en los padres biológicos de estos individuos.

Estudios más recientes (Carmelli 1990; Pickens 1991), se han focalizado en la fuerza de las influencias genéticas en la aparición del alcoholismo con otras variables como, género, edad y problemas relacionados, encontrando una heterogeneidad en los patrones de la herencia del alcoholismo, con una más importante participación de los factores genéticos en la dependencia al alcohol que en el abuso y que se manifiesta más fuertemente en hombres que en mujeres.

3.4 Alcoholismo y exclusión social o marginación.

Ante una posición ambivalente de la sociedad ante el alcohol, ha sido muy difícil, para los fines de prevención y rehabilitación del alcoholismo, que la gente adquiriera una mentalidad “sanitaria” respecto a los problemas ocasionados por el consumo de alcohol. No se piensa en el alcohol como una droga potencialmente dañina para la salud física, mental y social del individuo, sino como un símbolo socialmente compartido a través de diferentes prácticas culturales, como, un complemento de la alimentación o un elemento

indispensable para ciertos ritos religiosos o sociales. Pero una vez que el individuo rebasa las reglas sociales del juego, en relación al consumo de alcohol, se le estigmatiza, se le señala y se le expulsa de la sociedad. Una de las formas más frecuentes de castigo que la sociedad pide para estos transgresores es la reclusión psiquiátrica, como un recurso para deshacerse de un individuo a quien su familia y la sociedad consideran un desahuciado o simplemente indeseable para volver a ella (Eliazondo, A., 1983).

Una de las características más notorias es la forma en que se mantienen consistentemente aislados de toda red social, es decir, sin establecer o aceptar contacto con gente que vive en la comunidad, manteniéndose a distancia geográfica y emocional de sus familias de origen, con poca actividad social y pocas visitas. La rigidez de fronteras y pobreza de red, su fraccionamiento y su baja densidad reduce al mínimo la presencia del exogrupo. Esto reduce a su vez la presión para el mantenimiento de las normas sociales, ya que el ojo del prójimo contribuye a controlar o cuestionar los comportamientos desviados. Aún más, el aislamiento social acaba por generar las condiciones que favorecen precisamente dichos comportamientos desviados; la falta de todo otro contacto social nutritivo transforma al grupo en un sistema cerrado autoabastecido y sin opciones.(Sluzky 1998).

En un estudio de una barriada de la ciudad de México (Lomnitz L. 1975), encontró que el grupo de “ cuates” o amigos, constituye una de las instituciones esenciales de solidaridad social. Los miembros de este “grupito” son aquellos con quienes el individuo puede emborracharse y compartir vivencias o confidencias, lo que presupone un nivel de confianza interpersonal considerable, a la vez que esta confianza se confirma y se reafirma a través del acto de compartir una borrachera, una experiencia de embriaguez. El “cuatismo”, o sea la posibilidad de pertenecer a un grupo de amigos íntimos, implica directamente la obligación de beber juntos, el hecho de abstenerse de hacerlo es mirado con desconfianza, ya que implica la intención de mantener la mente clara, mientras los demás se abandonan a los efectos del alcohol: el individuo que así actúa “puede estar tramando algo”, o bien quiere sentirse superior a los demás. Así, el consumo colectivo de alcohol se usa para reforzar la confianza entre los individuos que participan en una red de reciprocidad impidiendo la estratificación económica y manteniendo abiertos sus canales de ayuda mutua que son los que garantizan la supervivencia de la comunidad.

Las normas a nivel de grupo, son las ideas organizadas y ampliamente compartidas acerca de lo que los miembros deben hacer y sentir, la forma en que se deben regular estas normas y qué sanciones se deben aplicar cuando la conducta no coincide con aquellas. La función de las normas de grupo es regular la actuación de un grupo como unidad organizada manteniendo en el curso e sus objetivos. También regulan las funciones diferenciales, pero interrelacionadas, de los miembros individuales del grupo. Las normas en algunos casos, especifican conductas particulares y en otros, sólo definen el rango de conductas aceptables. En algunos casos, no permiten transgresiones, en otros se toleran con gran variabilidad. Así mismo, las normas varían desde las establecidas formalmente, a las mantenidas por los miembros del grupo a nivel inconsciente, y de las cuales sólo se percatan cuando se transgreden en alguna forma. En todos los niveles hay pautas implícitas o explícitas que tienen implicaciones importantes para los sentimientos y las conductas que se originan en el grupo (Napier R., Gershenfeld M., 1998).

Otras características importantes en la formación de grupos son la necesidad de afiliación y su cohesión. Con la afiliación el individuo busca en el grupo satisfacer necesidades de aprobación, apoyo, amistad e información, así como compañía para aliviar el temor o la ansiedad. (Coon 1999). Mientras que la cohesión de grupo es el grado de atracción entre los integrantes, o su compromiso para permanecer en el grupo. Los integrantes de grupos cohesivos, no se separan, literalmente hablando; es más probable que se pongan atención entre si, sean más coordinados y ejerzan poder sobre sus integrantes. (Levine, Moreland, 1990).

Lomitz L (1983) dice:

El sector marginado utiliza las instituciones tradicionales del parentesco, de la amistad y de las relaciones entre vecinos para estructurar redes sociales efectivas, prestándose mutuamente dinero, comida, herramientas, ropa, cuidando sus enfermos entre si, con participación emocional y ritual etc., en base a un intercambio recíproco, donde es necesaria la confianza de los individuos involucrados.

Los contextos culturales y subculturales en los que están sumergidos, los contextos históricos, políticos, económicos, religiosos, de circunstancias medioambientales, de existencia o carencia de servicios públicos, de idiosincrasias de una región o un país o un hemisferio, sostienen y forman parte del universo relacional del individuo. En un nivel más microscópico, a su

vez, la red social personal puede ser definida como la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad. Esta red corresponde al nicho interpersonal del sujeto y contribuye sustancialmente a su propio reconocimiento como individuo y a su imagen de sí, constituye una de las claves centrales de la experiencia individual de identidad, bienestar, competencia y protagonismo o autoría, incluyendo los hábitos de cuidado de la salud y la capacidad de adaptación en una crisis (Sluzky 1979; Steinmetz, 1988).

Con lo que respecta a este sector de población marginal en relación con el consumo de alcohol, encontramos que la gran mayoría de bibliografía se halla en trabajos realizados esporádicamente y en reportajes de periódicos; así tenemos el trabajo de Natera G., Tenorio R. Y Figueroa E., del Instituto Mexicano de Psiquiatría (1997), donde se aborda el problema del consumo de alcohol en el centro histórico de la ciudad de México, mencionando que se observaron un total de 174 grupos de bebedores, entre los cuales, 41 corresponden a los estibadores, comerciantes ambulantes y fayuqueros y 107 a “teporochos”.

En el periódico *La Jornada*, se pueden encontrar algunos reportajes con relación a los “escuadrones de la muerte”, por ejemplo en octubre de 1996, Ballinas V., menciona que la indigencia capitalina asciende a 12 mil 941 personas, de las cuales 3 mil 108 son “teporochos”, apuntando que las patologías mentales son mucho más evidentes y mucho más notorias en éste estado de intemperancia alcohólica.

En realidad parece ser que la exclusión y / o marginación de los grupos de alcohólicos con mayor severidad, no sólo se definen por sus características propias, sino que también reflejo de esta situación, son los muy escasos estudios disponibles

4. Metodología.

4.1. Justificación.

Siendo el alcoholismo una enfermedad y un problema social, que consiste en el consumo de alcohol en cantidades que el organismo no alcanza a digerir, la persona alcohólica pierde la noción de la cantidad que ingiere y la imagen de su personalidad, al actuar en forma anormal. El cerebro es el primer órgano afectado, enviando señales distorsionadas que se observan en el hablar pastoso y el caminar desequilibrado, hasta llegar a la completa embriaguez cuando pierde el sentido y la voluntad se encuentra quebrantada. El proceso una vez cronificado, induce a complicaciones en las esferas familiares y sociales de la vida de la persona, junto con una amplia gama de enfermedades concurrentes.

Todo esto dentro del marco conocido como, alcoholización, que se hace más evidente en sectores poco estudiados como el de los “teporochos” o “escuadrones de la muerte”, con índices de enfermedad y perjuicio laboral y social mucho más intensos, poniéndose de relieve en las estadísticas de los trabajos realizados sobre éstos grupos, que hablan de la existencia de 3 mil 108 personas en esta situación (Ballinas, V., 1996), lo que hace evidente la necesidad de incursionar en el conocimiento de sus hábitos de consumo de alcohol y búsqueda de información de los mismos.

Por otro lado, la necesidad de conocer, costumbres y maneras de pensar de éstos grupos es imprescindible para poder brindarles apoyo y ayuda médica y psicológica, por medio de programas orientados a quebrantar la falta de confianza hacia los sistemas de salud, así como reintegrar a la sociedad el mayor número posible de éstas personas, que ni siquiera saben que, si lo desean pueden rehabilitarse y salir de esa condición de marginación social y médica.

Dadas éstas circunstancias, el estudio del llamado síndrome de dependencia al alcohol en éstos grupos marginados, se ve justificado y se hace necesario en esta ciudad.

4.2 Objetivos.

4.2.1 Objetivo general.

Conocer costumbres y maneras de ingesta alcohólica en los llamados “escuadrones de la muerte”, así como costumbres y maneras de pensar con relación a su condición de vida y la motivación al tratamiento para su rehabilitación y saneamiento de enfermedades concomitantes.

4.2.2. Objetivos específicos.

- a) Conocer los factores que inducen a que los individuos permanezcan agrupados con un sentido de pertenencia en el ámbito en que se desenvuelven en los llamados “escuadrones de la muerte”.
- b) Entender cuáles son sus perspectivas de vida y muerte, como fines individuales y grupales de la existencia misma en el plano humano.
- c) Generar un acercamiento a las posibles formas de incidir en la problemática de ésta población.

4.3 Hipótesis de trabajo.

1) La interacción cotidiana.

El grupo de alcohólicos denominados “escuadrones de la muerte”, se reúnen a beber por sentirse aceptados entre ellos mismos, ya que por regla general son excluidos del ambiente social y cultural en el que se desenvuelven, empezando desgraciadamente, por su propia familia, ya que es extremadamente estresante convivir a diario y en el mismo espacio con este tipo de individuos.

2) Los programas asistenciales.

Es común que estos grupos rechacen la ayuda médica o psicológica para su rehabilitación, dada su incapacidad para entender concientemente su adicción, a más de que la misma forma de consumo exagerado de alcohol, deteriora en grado sumo su condición mental, aunado a la propia exclusión social a la que son sometidos, lo que les genera actitudes diferentes, situación que es retroalimentada por la sociedad misma, dándose como resultado una separación o divorcio con esta, lo que impide un acercamiento de tipo sanitario o de alguna otra índole de ayuda por la desconfianza que se genera.

3) La identidad y el alcohol.

La identificación grupal se da en base a la manera de consumir alcohol, ya que este es el punto de encuentro y de afinidad primario de estos individuos, debido a su muy característica forma de ingesta alcohólica, sin menospreciar otros factores subyacentes al consumo, pero que sólo salen a la luz a través del alcohol como unificador del grupo.

4) La prerrogativa económica.

La adquisición económica es para consumir alcohol en el grupo, como una prioridad del mismo, pero también, e inmediatamente posterior a este le sigue la comida, como una forma de subsistencia más que como una necesidad alimenticia.

5) La expectativa de vida.

Son personas que saben que van a morir debido a la manera y frecuencia de consumo etílico, lo que hace que crezca la unidad identificatoria dentro del grupo mismo, consolidándose una forma de destino común, independientemente de si se es joven o adulto o desde hace cuanto tiempo se reúna con el "escuadrón".

4.4. Sujetos.

La población se conformó por individuos, que se reúnen a beber en grupos autodenominados “escuadrones de la muerte”.

Estos sujetos fueron seleccionados en base a tener un patrón de consumo alcohólico primordialmente.

4.5 Muestreo.

La selección muestral fue de conveniencia intencional, estimada en un total de 15 personas incluido el piloteo, divididas en tres estratos por edad.

- 1) Quiénes tienen entre 25 y 35 años de edad.
- 2) Quiénes tienen entre 36 y 46 años de edad.
- 3) Quiénes tienen de 47 años de edad en adelante.

Para cada uno de estos grupos se consideraron cuatro personas. Además se conformó un cuarto grupo al que se le consideró piloto, integrado por tres individuos, uno por cada estrato de edad, lo que nos da una muestra total de 15 “teporochos” para el trabajo.

4.6 Tipo de estudio.

Se trata de un estudio exploratorio, descriptivo, de tipo cualitativo, el cual se considera la mejor forma de aproximación al tipo de análisis que se pretende hacer con ésta población debido a sus características y a que se desconocen las variables en juego para su control por el escaso conocimiento de la conducta y el estado de salud-enfermedad de los individuos involucrados.

4.7 Diseño.

Trabajo de tipo no experimental, observacional transversal, basado en entrevistas a profundidad de carácter semiestructurado.

4.8 Material.

Entrevista semiestructurada previamente piloteada y realizada para fines del estudio. (Véase anexo).

PC.

Grabadora.

Software: Tally 3.0

4.9 Procedimiento.

Se elaboró un guión de entrevistas considerando cinco áreas generales:

- 1) Datos generales y área familiar.
- 2) Área de consumo.
- 3) Áreas económica y social.
- 4) Tratamientos y área médica.
- 5) Área legal.

Se contactó a los sujetos de la muestra.

Las entrevistas se realizaron en el campo de actividad alcohólica de los sujetos, dentro de los límites geográficos de la delegación Gustavo A Madero elegida por ser una de zonas de la ciudad de México con más consumo de sustancias, abordándolos en su propio espacio, pidiéndoles su colaboración para la entrevista, con lo cual, los que aceptaron fueron los integrantes de la muestra, dando por concluida la entrevista al momento de haber sido contestadas todas las preguntas contenidas en el formato.

4.10 Análisis de la información de campo.

Se realizó un análisis cualitativo, que se basa en la lectura que se realiza de manera sistemática, objetiva, replicable y válida. En este sentido, su problemática y metodología es semejante, excepto en algunos detalles prácticos concretos, a la de cualquier otro método de recogida de información (observación, experimento, entrevista en profundidad) con lo que, en el análisis de contenido, se realizan inferencias a partir del texto, acerca del contexto del mismo. El análisis de la información se realizó por medio del programa TALLY 3.0, para análisis cualitativos.

4.11 Construcción de las categorías de análisis.

Las siguientes categorías de análisis se construyeron *a posteriori* de las entrevistas:

- a) Familia.
- b) Escuadrón.
- c) Economía.
- d) Tratamiento.
- e) Legal.
- f)

En lenguaje del programa utilizado para este análisis, éstas categorías se denominan “nencomicos” y que para fines prácticos en el apartado de la interpretación se les cambiaron los nombres, quedando solo tres, a saber:

La pandilla “teporocha”, la otra familia y la ley del “talón”, en las cuales quedan integradas todas las categorías mencionadas.

5. RESULTADOS.

En este apartado se describen las situaciones y el panorama general donde se realiza el trabajo, con las vicisitudes y acontecimientos que se presentaron a lo largo de la interacción que se tuvo con las personas que conformaron la muestra, así como un resumen de las entrevistas realizadas.

5.1 ANTECEDENTES.

Todo fenómeno, acción o situación social, tiene por regla una demarcación histórica y geográfica, así como un espacio y un tiempo que da referencia de lo que esta aconteciendo, sea esta particular o general. El alcoholismo no es la excepción, por lo que en este capítulo se expondrá al lector este marco contextual de lo investigado en el presente trabajo.

La ingestión de alcohol es un proceso avalado culturalmente en la sociedad contemporánea, que, salvo por razones de principios religiosos, filosóficos y/o nutricionales, su uso es promovido y considerado como una práctica aceptada, definiéndose a todo éste complejo, “alcoholización” de una sociedad, circunstancia que va de lo individual a lo social, por lo que es imposible aislar sus componentes. (Encuesta Nacional de las Adicciones, ENA 1993).

Diversas aproximaciones médico-psiquiátricas, socio-antropológicas y religiosas, han intentado clasificar, sistematizar y resolver esta problemática. No obstante las complejidades de las sociedades expuestas al consumo de alcohol limita la posibilidad de generar una clasificación homogénea de las distintas tipologías de los sujetos que consumen bebidas alcohólicas.

Por otra parte, existe una dificultad práctica derivada de lo complejo que es definir los límites entre el consumo social y problemático, situación que obstaculiza la obtención de información precisa en algunos rubros y en ciertos tipos de poblaciones. Sin embargo de todas las poblaciones de consumidores una de las que presenta mayores dificultades en cuanto a su abordaje, diagnóstico y rehabilitación es la de los grupos severamente adictos al consumo de alcohol. De ellos un subgrupo en particular que habita en la ciudad de México a los que se les refiere como “escuadrones de la muerte”, de los cuales existe una muy pobre bibliografía.

Estos grupos representan los estratos con mayor grado de marginación social y, se caracterizan por deambular por las calles, compartir espacios y tiempo, en los cuales ingieren alcohol diariamente, en una dinámica. También conocidos como “teporochos”, algunos datos disponibles indican que de un total de 4727 indigentes que pernoctan en el Distrito Federal, 3108 son alcohólicos y adictos de éste tipo, agrupándose un 90% de éstos en las delegaciones, Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza, Cuauhtémoc y Azcapotzalco. (Ballinas V. 1996).

En trabajo de investigación realizado por Natera G., Tenorio R., y Figueroa E., del Instituto Mexicano de Psiquiatría (1997), se aborda el problema del consumo de alcohol en el centro histórico de la ciudad de México, encontrando un total de 174 grupos de bebedores, entre los cuales, 41 correspondían a estibadores, comerciantes ambulantes y fayuqueros y 107 a “teporochos”.

La postura en este trabajo es que, los “teporochos” son la manifestación última del proceso de alcoholización, caracterizándose por un abandono total de su persona y por organizar su vida en torno al alcohol, principalmente mediante la ingesta de bebidas de alta concentración bajo costo y fácil adquisición.

La mayoría de ellos se encuentra en edad reproductiva, entre los 24 y 50 años de edad, predominantemente de sexo masculino que consiguen dinero pidiendo al transeúnte, hecho conocido como “talonear”, obteniendo sólo lo necesario para conseguir alcohol. Algunos de ellos venden chicles, cargan bultos o piden limosna, vigilando coches, casi todos ellos habiendo ejercido algún oficio en otra época de su vida como, albañiles, mecánicos, choferes etc. Sin embargo hay “teporochos” que en algún tiempo pertenecieron a clases sociales altas y que se encuentran ahí bebiendo para no ser identificados.

Son grupos conformados de 5 a 15 integrantes, durante el día y por la noche disminuyen. Generalmente son hombres y en menor proporción mujeres en

edad reproductiva, quienes se localizan en la zona de la Merced, Morelos y Centro que tienen características peculiares en cuanto a su organización.

Ninguno de los grupos estudiados tiene algún sobrenombre, sólo se conoce uno que se autodenomina, “el escuadrón de la muerte”, porque saben que están juntos para morir, viven en la calle y algunos acuden a los dormitorios por la noche. (Natera G, Tenorio R, y Figueroa E. 1997).

Las situaciones de vida de los integrantes de estos grupos es sumamente precaria, las necesidades fisiológicas se hacen al aire libre o en medio del basurero, rara vez se lavan las manos porque cuidan el agua y sólo la usan en la preparación de la comida. *“Para que nos bañemos pasan meses, nos vestimos de ropa usada y ya que se vuelven harapos la desechamos, la ropa se llena de piojos de los dos, del negro y del blanco, pero casi no nos enfermamos” y añade “se dice que el alcohólico es de plástico, porque tenemos una gran resistencia física”.*

Con relación a trabajos sobre este tipo de población, encontramos en el periódico *La Jornada* algunos reportajes, como el de Ballinas V. (1996), quien menciona que los “escuadrones de la muerte”, son personas en las cuales las patologías mentales son mucho más evidentes y mucho más notorias en éste estado de intemperancia alcohólica.

En el ejemplar del 6 de junio de 1999, Nájar A., presenta una entrevista realizada al “escuadrón de la muerte” de Mixcoac : Siendo las 8 de la mañana, Raúl y otros seis “teporochos”, llevan ya dos horas libando y comentando las peripecias de la noche anterior, un asalto entre ellas, presenciado por Miguel, otro de los integrantes del grupo, arguyendo que para quitarse el susto, tuvo que comprar una botella de aguardiente de seis pesos el cuarto, por lo que ya no hubo desayuno, mientras que “el Mascarita Sagrada”, comenta que hace quince días se les murió un camarada y la semana pasada atropellaron “al Pantera” en el periférico, *“así se han ido muriendo, dice, si, es un mal año para el escuadrón”.* *De los 16 que se juntaban en 1998, hoy sólo quedan siete, claro no son lo únicos del rumbo, tres kilómetros cerro arriba en la colonia Olivar del Conde, existen otros dos grupos similares, que en el camino de morir se llevan ventaja, ya que a diferencia de sus compañeros de Mixcoac, los del barrio norte sólo toman alcohol de 96° y quienes aún tiene fuerzas consiguen algunos pesos con la descarga de camiones de verduras, mientras que a los demás no les queda más que dedicarse a “talonear”.*

5.2 FACTORES CONTEXTUALES.

A continuación se describen, tanto la forma en la cual se recabaron los datos, como las vicisitudes encontradas en el campo de trabajo de la investigación, desde el piloteo hasta la última de las entrevistas, realizadas en los ámbitos de actividad de los entrevistados, así como situaciones y lugares en que se desarrollaron los hechos.

Aunque la muestra del presente trabajo se recabó en su totalidad en la delegación Gustavo A Madero, por comodidad propia como entrevistador, con relación al tiempo invertido en la búsqueda y localización de los grupos y a que, esta es una de las delegaciones citadas con mayor concentración de este tipo de poblaciones, de bebedores o “escuadrones de la muerte”, también se intentó hacer contacto en el área de las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza infructuosamente, debido en la primera, a que se visitó la glorieta Insurgentes por referencia de que ahí se juntaba un escuadrón, que sí se localizó, pero que debido a que uno de los miembros estaba dormido en el momento del encuentro, mientras que otro se encontraba demasiado intoxicado, (hablando sólo y pidiendo dinero a todo transeúnte que pasaba por ahí o que se dirigía a la iglesia ubicada en la calle de Puebla y uno más al que me le acerqué y en el momento de tratar de establecer comunicación, recogió unas cosas que tenía en el suelo y se alejó, sin contestar nada), no fue posible hacer la entrevista. En el segundo intento en este mismo sitio, no me atreví a hacer el contacto por seguridad física, debido a que se encontraba un grupo aproximado de diez o doce personas de ambos sexos, todas jóvenes, pero con características, más de niños de la calle que de “teporochos”, estando aún acostados casi todos en una de las entradas a la glorieta del metro Insurgentes como a las doce del día, aunque uno o dos, ya se encontraban “taloneando” y otros se pasaban una botella de alcohol para la cruda, gritándose entre sí palabras obscenas de modo agresivo.

En tanto que en la Venustiano Carranza, que se asistió también en un par de ocasiones, los intentos de entrevista se buscaron en la colonia Morelos, a la altura del metro canal del norte, donde se encuentra un jardín bastante grande, con un mercado y el hospital infantil de la zona, lugares siempre con gente del tipo de la población de la muestra, pero que en la primera incursión, dos

miembros del escuadrón se encontraban dormidos, aunque eran las cuatro o cinco de la tarde y otros dos se hallaban consumiendo alcohol, sin dar muestras de estar más o menos coherentes, uno se veía muy cansado, con sueño, mientras que el otro, trataba de hacerle entender no se que cosa en su perorata, por lo que no hice contacto con el grupo, mientras que en la segunda ocasión, que fue como a medio día, los “teporochos” que se encontraban reunidos en el jardín que esta enfrente del mercado y que eran como cinco o seis, no coincidían con la edad del estrato que se necesitaba en ese momento, ya que todos se veían de más de 40 años, necesitando en ese momento gente joven para el primer estrato, que era con el que aún no se contaba.

Así, la muestra se completó haciendo contacto con un total de cuatro grupos, con un igual número de colonias; La Malinche, Gertrudis Sánchez, Río Blanco y San Juan de Aragón, con la excepción de un integrante del estrato dos, quien mencionó juntarse con el escuadrón de la Candelaria de los Patos, el cual dice vivir en un carro abandonado de la colonia la Joya, pero que fue entrevistado en el lugar de reunión del escuadrón de la colonia Gertrudis Sánchez.

El piloteo comenzó en junio de 2002 y la muestra fue completada en su totalidad en abril de 2003. Para el contacto con los grupos se procedió a asistir al lugar en el que se encontraban reunidos bebiendo, mientras que en el piloteo, uno fue abordado de igual manera que los de la muestra y que fue el de mayor edad incluido en el estrato tres, el cual se encontraba en el parque de la colonia Gertrudis Sánchez, con un dejo de ansiedad por ser ya las dos de la tarde de un domingo y no haber consumido aún alcohol por falta de dinero y encontrarse sólo en ese momento. Por esta razón se “cooperó”, por su valiosa colaboración. Dos de ellos, los más jóvenes fueron contactados por terceras personas, a saber, el del estrato uno, fue entrevistado en un lapso de abstinencia por medio de la amistad que tiene con el “Quicaro”, un anciano que vende chicles y dulces en la entrada del metro Eduardo Molina, en donde el entrevistado trabaja, ya que ahí se encuentra una base de bicitaxis a la cual él está unido por ser dueño de uno de ellos, y quien por medio de la frecuencia de pasar por ahí del entrevistador y ser su cliente, hizo el contacto para la entrevista, realizada en los escalones de la entrada a esta estación del metro.

Mientras que el del estrato dos, fue contactado por un conocido en común del rumbo, quien conoce al entrevistado por haber bebido un tiempo con él y que fue el enlace. La entrevista se hizo en casa de éste, en un principio, fue desde la puerta que da a la calle, pero antes de la mitad de la entrevista hubo un incidente automovilístico en el arroyo vehicular, empezando a subir de tono los ánimos de los involucrados, por lo que, ya con más confianza para con el

entrevistador, nos invitó a pasar al interior de su casa habitación, que en ese momento estaba vacía, estando sólo él, y con un síndrome de abstinencia. Debido a que para entonces eran las siete de la noche y tenía como una o dos horas que se había despertado de la borrachera del día, pidió, de ser posible, para una *“cervecita pa’ la sed, ¿no?”*.

En relación a la captación de la muestra, se observó que a menor edad, fue más complicado poder acceder a la cooperación de los individuos, hecho ya visto en el piloteo, debido en parte a que algunos de los prospectos a entrevista manifestaban cierta suspicacia hacia mi persona, otros dejaban ver temor, mencionando que si era de alcohólicos anónimos no querían saber nada y aunque, el entrevistador les explicaba que era otra la situación varios ya no quisieron cooperar, arguyendo *“no tengo tiempo”, “ahí pa’ la otra”, “no me interesa”* y hasta, *“¿que a ti te gustaría que te preguntarán tu vida privada?”*. Esta manifestación de miedo, fue corroborada por varios de los entrevistados en el proceso del trabajo, mencionando que los encierran y los maltratan con tal que dejen de beber, mientras que con algunos otros que consumen otras sustancias, la problemática es con la ley, en palabras de uno de ellos *“muchas veces te hablan, viene un carro, súbete y ya estás allá clavado, no carnal, por eso yo no quiero”*, y a otros más les causaba un cierto incomodo el que se les considerará parte del escuadrón, ya que cuando no beben que son períodos muy cortos, sienten que no es agradable estar en el grupo.

Otras dificultades encontradas en la captación de las entrevistas, se debieron, a veces, a un alto grado de intoxicación de las personas, que de entrada se mostraban cooperadores con la entrevista. Pero al cabo de unas preguntas, o ya no querían continuar o empezaban a dispersarse en otros aspectos diferentes a lo que se les preguntaba, sea comenzando a *“alburearme”*, o a hacerlo entre ellos mismos, sea contestando cosas inverosímiles para con la pregunta, como mencionar que uno de sus abuelos era gringo. Hechos como estos no permitían continuar y finalizar las entrevistas y aún en el mejor de los casos, a veces después de haber empezado y estar coherente el individuo, hubo ocasiones en las que otro miembro del grupo, lo hizo dudar, cuestionando al entrevistador acerca de la grabación. En una ocasión, ya con la entrevista terminada querían que se las entregará, que para qué era eso y dudando de la explicación que se le daba, hacía señas para que se callara el entrevistado y no contestará más, situación ocurrida en un par de ocasiones.

La frecuencia con la que se salió al campo a contactar grupos, fue de un promedio de una vez por semana, habiendo ocasiones en las que por más que se caminaba en busca de los escuadrones, no se les encontraba, dadas las características del tipo de población con que se trabajó, ya que aunque por

regla general los grupos tienen ciertos lugares de reunión, sea una avenida, como es el caso de Eduardo Molina en donde se reúne el escuadrón de la colonia Gertrudis Sánchez, o en el camellón de la avenida Oriente 95, para el escuadrón de la colonia Río Blanco, los grupos son nómadas, en el sentido del tiempo y la consecución del alimento y la bebida, mientras que en otras a la primera colonia que se visitaba se les topaba, aunque esto no era una seguridad para la consecución de la entrevista. Aparte de los aspectos de dificultad ya mencionados, existen otros factores a tomar en cuenta para la entrevista, como la composición de los grupos, si estaban ese momento personas que encajarán en el estrato necesitado, si estaban muy intoxicados o agresivos fanfarroneando, o al revés en un estado de tristeza y hasta con llanto algunos, mientras otros los consolaban, si querían o no cooperar con la entrevista etc.

El factor “entrevistador” es otro a tomar en cuenta, ya que hubo veces en las que, aunque se localizaba el grupo, el estado anímico en el que me encontraré influía en la no contactación, sea que se percibiera al escuadrón como una amenaza, sea que no se les abordaba debidamente para explicarles de que se trataba, que no se entendiera el propósito del trabajo, o que simplemente en ese momento no les agradaba mi presencia. Lo anterior fue más evidente cuando se trabajaron los estratos más jóvenes, donde se observaba más agresividad cuando estaban consumiendo, hecho que se vio más por las mañanas o a medio día, horario en que se la “curaban” o ya estaban medio intoxicados, sin ser incoherentes todavía. Por las tardes fueron más accesibles en la mayoría de los casos, no con esto queriendo aseverar que es mejor la contactación por las tardes, sino como una manifestación de lo que se observó en el proceso de éste trabajo, ya que el factor tiempo fue indiscriminado, o sea que se salió a contactar entrevistas, mañana, tarde y noche, sin un lineamiento estandarizado en este aspecto.

La forma de abordaje hacia los entrevistados también fue variable, dependiendo de la situación del momento, sea que estuvieran solos o en grupo, que se mostrarán amigables o defensivos. Así en algunos casos por ejemplo, el simple saludo hacía que se entablara una conversación y se la explicara al prospecto lo que requería de él, mientras que en otros hubo que estarlo escuchando un rato para lograr la aceptación y proceder a la entrevista. Cabe mencionar que por lo regular en la mayoría de los casos fue rápida la aceptación, ya que cuando se explicaba y no aceptaban por lo general se cerraban y ya no se les insistía, aunque en dos de los casos en que se dio el rechazo, después de estar unos momentos con ellos cambiaron de opinión y accedieron.

Siempre se tomó como criterio hacer la entrevista a alguien que había estado consumiendo alcohol por días o meses.

Dentro de la muestra, se hizo manifiesto el hecho de que estos grupos son dinámicos, esto es en el sentido de la rotación. Una vez que se localizaba el “escuadrón” o en su defecto alguno de sus componentes sólo, se procedía a acercarse, para que se percatarán de mi presencia y lo que seguía, dependía de cómo reaccionarán los individuos, algunas veces eran ellos los que me abordaban, por lo regular para pedir una moneda, hecho que se aprovechaba para entablar un diálogo, solicitando su colaboración, diciendo que yo cooperaría, pero que también se necesitaba de su colaboración para una entrevista para la universidad, que yo era estudiante de psicología y estaba realizando un trabajo sobre alcoholismo y que si fuera posible me contestarán algunas preguntas sobre el tema. En otras ocasiones el proceso era a la inversa, debido a que después del saludo no pedían dinero, sino que hacían algunos comentarios y ya pasado este momento venía la explicación por parte mía, haciéndoles mención que se estaba dispuesto a cooperar con unas monedas, una vez concluida la entrevista.

Era muy difícil a simple vista percatarse del estado de intoxicación etílica del sujeto o los sujetos cuando estaban reunidos, por lo que siempre el contacto se tenía que realizar indirectamente del objetivo, esto es, haciéndose presente ante ellos y a través de sus reacciones, ya sea que se continuara con la explicación o, si se observaba incoherencia extrema se continuaba caminando, esto no siempre fue infalible, ya que se ha hecho mención de como algunos de ellos, no coordinaban sus ideas o no continuaban cabalmente. Mientras que en otras ocasiones se dio lo contrario, pensando a primera vista que ellos estaban muy intoxicados y que sus respuestas no iban a ser coherentes y no sucedió así, ya que terminaban la entrevista completa. Algunos entrevistados eran componentes de un mismo “escuadrón” como fue el caso de las entrevistas conseguidas en San Juan de Aragón, donde se obtuvieron cuatro de ellas, por medio del primer entrevistado, quién motivó a algunos de ellos a colaborar conmigo y hasta en una ocasión, en que no se encontraba, el sólo hecho de preguntar por él, hizo que alguno de ellos accediera a la entrevista.

Otra situación que se observó, fue la relacionada con la rotación de los sujetos, ya que algunos de los integrantes de la muestra trabajaban, lo que hacía principalmente que en los estratos de menor edad, se percibiera más ausencia, mientras que en los de más edad, la permanencia era más constante, tal fue el caso del “escuadrón” de la colonia Gertrudis Sánchez, donde casi siempre

estaban los mismos componentes, miembros más, miembros menos. Este es un tipo de población flotante en su mayoría, incluso en una misma colonia como la Malinche, se puede hablar de varios “escuadrones”, pudiéndose encontrar componentes de un “escuadrón” en otro en diferentes momentos. Otros factores que contribuyen al movimiento continuo son los anexos de alcohólicos anónimos, donde encierran a los individuos, sea por voluntad propia, o porque se los llevan con engaños, así como por enfermedad con lo que se van a sus casas los que aún tienen familia o a un hospital a urgencias o bien en el último de los casos por muerte alcohólica.

El olor fétido, es algo típico en los “escuadrones”, en grupo o solos. Ese olor es característico, olor a suciedad, a días o meses sin bañarse, a necesidades fisiológicas hechas en la ropa, ropa que huele a mugre sin lavar por tiempo indefinido, sudor y alcohol y a veces, flotando en el ambiente grasa cociéndose en botes de aluminio para la botana, con restos de tierra y agua sucia y una o dos piezas de pollo pellejado con restos de plumas. Es un olor a leña o carbón consumiéndose con cenizas volando, a fruta descompuesta, a humedad debido a las lluvias en lo que queda de lo que alguna vez fue un buen sillón de descanso. Ahí yacen dormidos unos, sentados otros, apretados, juntos y hasta abrazados. Es una conjugación de algarabía y estruendo por la intoxicación, gritos y llantos, insultos y risas, peleas entre ellos o injurias a los conductores y patrullas, aroma a alcohol y a cigarros, esperando la noche o el día, o que simplemente pase el tiempo, no tienen prisa, beben, segregados de la sociedad, dentro de la sociedad misma, pero marginados.

5.3 LAS HISTORIAS.

A continuación se presenta una síntesis de las entrevistas hechas a los 15 integrantes de la muestra de éste trabajo, con la finalidad de tener un panorama global de las situaciones y los hechos más destacados de los mismos, los cuales fueron captados en las entrevistas que se les aplicó y que se reproducen aquí con el fin de tener una representación muy general de los mismos.

1) Era domingo y hacía calor a eso de las dos de la tarde, me encontraba caminando alrededor del parque de la colonia Gertrudis Sánchez en la delegación Gustavo A Madero, el cual estaba poco frecuentado a esa hora, excepto por la gente que entraba y salía del mercado, sentado en una de las bancas del parque se encontraba una persona, con vestimenta sucia y raída, se veía de edad avanzada, con el pelo blanco y sucio, estaba solo, con un bastón y una bolsa de trapo “mugrosa” en el suelo, tenía los pies y parte de las piernas hinchadas y muy sucias, con un abdomen crecido, de color moreno y estatura media despedía un olor nada agradable. Me acerqué y lo saludé, el individuo contestó y sonrió, le pregunté si esperaba a alguien, contestando que sí, con lo que se procedió a cuestionar si a los “cuates”, volviendo a asentir, de aspecto amigable, no se veía extrañado o desconfiado por haberle hablado. Después de un breve silencio, se le empezó a explicar que estaba estudiando y necesitaba contestación a unas preguntas sobre alcoholismo, si pudiera él ayudarme, respondiendo que sí, con risitas constantes cada que contestaba.

José, mencionó haber nacido en Oaxaca y que muy niño se lo llevaron sus padres a Córdoba, estado de Veracruz, no recordando haber ido a la escuela,

sino que empezó a trabajar desde niño, aunque cabe mencionar que a veces dudaba, tratando de hacer memoria, no siendo coherente con la edad que manifestaba por ejemplo, ya que mencionaba tener más de cien años, cosa que no era real, dadas sus características físicas, aunque si se veía anciano y que habiendo llegado a la ciudad de México a la edad de trece años ha permanecido aquí desde entonces.

José se queda a dormir en la entrada del mercado, donde dice que ya todos lo conocen, cubriéndose con una sábana sucia y mal oliente que tiene en sus piernas y recuerda que su papá tomaba mucho y que debido a eso murió, mientras que su madre falleció por ser grande de edad. Empezó a beber a la edad de 28 años, según él por haberse quedado solo, debido a que su esposa e hija también fallecieron y aunque menciona tener tan sólo un año de juntarse con el escuadrón, tiene 18 años de no tener una casa donde llegar, ni más parientes o amigos más que los “teporochos” del escuadrón del parque, que son los que le proporcionan alimento y alcohol. Dice que por su edad y condiciones le cuesta mucho trabajo caminar, ya que lo acaban de atropellar, pero el abotagamiento y la hinchazón por el alcohol son más que evidentes.

Como casi todos los “teporochos”, José ignora si padece de alguna afección física o mental, habiendo ido al doctor por lo de su accidente únicamente, no sabiendo precisar cuando fue eso exactamente. Menciona haber tenido convulsiones y haber visto y oído cosas que no existen, como una muchacha que viene todas las noches a platicar con él y que se sienta en las bancas del parque. José dice desear la muerte en vez de temerle, en sus propias palabras, *“pa morir, p’s ya que, de una vez, ya que, de una vez”*.

Aunque refiere haber estado en la cárcel por dos ocasiones, en realidad fue a la delegación, por ambulante, ya que vendía chicharrones y frituras en un carrito, por lo que lo detuvieron por 24 horas y lo soltaron.

2) Fernando da muestras de no haber padecido aún los estragos de la calle en grado sumo, de estatura un poco más alta que la media, es de piel blanca con cabello que no se veía muy descuidado, aunque si desarreglado en ese momento, debido a que se estaba despertando de la borrachera, aún cuando ya eran cerca de las 7 de la noche. Aunque se mostraba desconfiado, podía verse que en realidad no sabía como actuar, con una actitud más de querer defenderse que de ser cortante, debido a que me lo presentó un conocido en común, lo que sirvió para que sus argumentos defensivos y esquivos para

cooperar con la entrevista no tuvieran la fuerza suficiente. Con un techo donde quedarse, vive con su madre en uno de los departamentos de la casa de ésta, en la colonia Río Blanco y que, con su sueldo de jubilada y el pago de la renta de los demás departamentos de la casa, sacan los gastos, ya que él no trabaja desde hace año y medio más o menos. Con sus 37 años de edad menciona haber bebido desde los 17 y desde hace cinco consume cocaína, sin que hubiera alguien que le reprendiera o amonestara por esto, ya que su papá los abandonó a él y sus dos hermanos y una hermana, aún siendo niños y la mamá se hizo cargo de la situación, trabajando de galopina, mientras que su padre que era albañil, falleció por alcoholismo, mencionando que le daban ataques y le dio un paro al corazón.

Con estudios de secundaria terminada, dice ser soltero, habiendo estado en unión libre por un tiempo y ser oriundo de esta ciudad al igual que sus hermanos, mientras que sus padres eran de provincia, mencionando que de su papá no sabe muy bien, pero cree que del estado de Veracruz y que su madre nació en Guerrero.

De forma un tanto reservada, hace referencia a los golpes que su hermana le propinaba *“yo era muy menso, porque desde chavo mi hermana nos pegó y mi hermana nos pegaba bien feo y yo estaba bien cohibido”*, así como a un sentimiento de soledad por no haber hecho una familia a estas alturas de su vida, dada su manera de consumir alcohol.

Al preguntarle por el escuadrón, la pena hizo acto de presencia en él, dado que tiene una casa donde duerme y vive, así como por su edad cronológica. Al principio se mostró un poco esquivo con el tema, pero al ver que se le respetaban sus respuestas, su actitud cambio haciendo mención que les hablaba de vez en cuando y que cuando está crudo y no tiene dinero, va con ellos para que le den un trago para curársela, cosa que después devuelve al cooperarles con una moneda, mencionando que son nobles y que siempre los ha respetado, encontrando amistad y aliviane con ellos.

Con relación a los tratamientos, dice haber jurado una o dos veces, pero que no ha cumplido, por lo que ya no jura y que, aunque nunca ha estado encerrado en Alcohólicos Anónimos (A A), asistió a dos o tres pláticas, pero que no le gusto, *“pero, p’s, no me gusto, no me gusto por lo mismo de que es muy repetitivo, dijeron lo mismo, las otras personas después dijeron lo mismo y ya lo habían dicho”*.

En la cuestión física refiere tener una fractura en la clavícula que se hizo hace tiempo por jugar futbol y una hospitalización de un día por mordidas de perro

en estado de ebriedad, pero lo que más acusa es un estado subjetivo de soledad. En lo legal ha estado detenido por tomar en la vía pública uno o dos días y otro tanto por un pleito callejero por el cual se lo llevaron a los separos en esa ocasión.

3) Con una edad de 28 años, Eduardo es nacido en el Distrito Federal al igual que sus padres y tiene estudios hasta tercero de secundaria. Limpio de su ropa y acicalado en su peinado, se muestra dubidativo, un poco ansioso y nervioso por las preguntas, las cuales contesta con voz muy baja, como con pena. De piel morena y complexión delgada, se muestra amable y respetuoso, no queriendo sentarse en los escalones de la entrada del metro, donde se realizó la entrevista. Actualmente en unión libre, él y su pareja viven en la casa de sus padres junto con sus otros hermanos y su madre, dado que su padre falleció. Menciona que el padre falleció como consecuencia de un golpe en la cabeza y aunque refiere que bebía alcohol, no atribuye a su consumo el deceso.

Eduardo refiere haber comenzado a beber a la edad de 14 años y tener poco de juntarse con el escuadrón, sin precisar un tiempo definido y aunque menciona encontrar un compañerismo con ellos, hace referencia de que al principio solo estaba un rato ya que se sentía incomodo en el grupo y con un sentimiento de no pertenecer al mismo. Eso si, tenía miedo por no querer verse en el estado en que se encuentran la mayoría de ellos.

Su ocupación es trabajar en un bicitaxi a la salida del metro, labor que dice desempeñar desde hace tres años, siendo ésta la fuente de sus ingresos y que en sus palabras, gasta en “p’s en lo esencial, darle el respectivo gasto a mi familia y a veces me tomo una cerveza”. Duerme por lo regular en su casa, ya que menciona que nunca se ha ido de ésta, pero que su familia piensa cosas negativas de su estancia en el “escuadrón”, así como que se le hace increíble que haya gente que pueda decir, “no” a beber.

Aunque menciona haber dejado de tomar por fuerza de voluntad, el período que más tiempo ha conseguido sin consumir alcohol, ha sido mientras estuvo en Alcohólicos Anónimos, donde dejo de beber un año con ocho meses, pero ya no asistió por cuestiones de trabajo y falta de tiempo.

Por otro lado, en el aspecto físico dice no tener enfermedades ni malestares de ninguna índole y en lo legal menciona que nunca ha estado encerrado, ya que

aunque la patrulla lo ha detenido por beber en la calle, lo que hace es darle dinero para quitárselos de encima.

4) Ricardo, nunca conoció a su padre y su madre murió de cirrosis, probablemente como consecuencia de alcoholismo, debido a que bebía en exceso pulque y alcohol, escuela que le quedo de herencia, ya que desde los 17 años ha estado consumiendo con los amigos, como dice él para referirse al “escuadrón” con el que se junta, *“p’s yo siempre me junto con amigos, o sea no, no es escuadrón porque son mis amigos”*.

Nacido en el D. F., menciona nunca haber vivido en ningún otro lado. Tiene una hija de 4 años y se encuentra separado de su pareja por su manera de beber. Dice nunca haber ido a la escuela por falta de recursos económicos, ya que desde pequeño él y su madre se quedaban en la calle, en las panaderías y mercados, a lo que ha vuelto desde hace 3 años, que es el tiempo que tiene sin ir a su casa.

Ricardo, menciona beber hasta dos o tres litros de alcohol diario y que también le gusta fumar “mota”. Consiguiendo dinero por medio de lavar coches, cuando labora, lo que dice no haber hecho en los últimos cuatro días.

Como muchos de los “teporochos” que se quedan a dormir en la calle, Ricardo, tiene múltiples golpes en el cuerpo, mostrando una herida infectada en la parte baja de la rodilla, no recordando porque la tiene así, mientras que en la mano y parte de su antebrazo se puede ver la cicatriz dejada por una lámina de metal, la cual le causó una herida que le costo una hospitalización de un mes, así como varias mordidas en la otra, según él hechas por una rata y otras por una persona durante una pelea. Niega tener alguna otra enfermedad.

Aunque nunca ha ido a jurar, menciona haber estado en un anexo de Alcohólicos Anónimos por tres meses, pero que no le gusto, por lo que ya no regreso.

En relación a lo legal comenta haber estado en el reclusorio norte por espacio de un año y tres meses acusado de robo, así como varias veces en la delegación por beber en vía pública.

5) Patricio dice tener cinco años juntándose con el escuadrón de San Juan de Aragón. Empezó a beber a la edad de 16 años, reconoce que el alcohol le causa problemas, pero que a la vez lo “levanta”. Consume de tres a cinco litros diarios entre los cinco o seis integrantes del grupo y fuma tres o cuatro cigarrillos al día, pasa la mayor parte de éste con ellos, aunque a veces se queda a dormir bajo el arbolito que se encuentra al final de la cancha de basquetbol en el camellón donde se juntan.

Sus padres murieron por cirrosis hepática, vive con su hermana en la casa que les dejó su madre, a la cual llega de vez en cuando, ya que menciona que ésta lo corrió por su manera de beber.

Patricio estudio hasta segundo de secundaria y ha trabajado de policía en la vía pública. Desde hace cinco años que trabajó como albañil ya no ha trabajado, consiguiendo dinero de la “taloneada” para continuar bebiendo.

A sus 32 años nunca ha sido casado ni tiene hijos, aunque menciona haber estado “juntado” un tiempo, pero que lo mandaron a “volar” por su manera de tomar, mientras que su hermana ya no lo quiere en su casa por el mismo motivo y su otro hermano esta en la cárcel por problemas de drogas.

Para Patricio el escuadrón de la muerte de San Juan de Aragón es como su familia *“aquí yo vengo a refugiarme de mi problema con la familia, vengo a refugiarme con ellos, es mi otra familia carnal, aquí si me entienden bien carnal, es mi familia”*.

Con cuatro anexos en Alcohólicos Anónimos, Patricio dice nunca haber jurado y si haber dejado de beber hasta tres meses cada vez que su hermana lo anexa, pero que una vez saliendo ya no vuelve ni continua asistiendo. Dice tener líquido en las rodillas, mencionando que le duelen atribuyéndoselo a una caída, pero la realidad es que está hinchado por el alcohol.

En lo referente al aspecto legal dice que nunca ha sido detenido por ningún motivo ni tener problemas de ninguna índole.

6) Braulio es del estado de Veracruz y es el mayor de sus cuatro hermanos, que viven con sus padres, excepto uno que está en los Estados Unidos trabajando. A la edad de 13 años llegó a la ciudad de México para trabajar de chofer, aunque también es machetero. Con gran fluidez en su hablar, da una impresión de soltura, aunque coartada por una postura de superstición, persignándose a cada momento y besando unas imágenes de santos que usa como collar .

Soltero por el momento, se jacta de no tener que talonear para obtener dinero para su consumo, ya que dice tener trabajo y ser de los que más aporta al escuadrón de San Juan de Aragón, con los que se junta desde hace cinco años , aún cuando dice no consumir, ya que se da sus vueltas para ver en que les puede cooperar.

Sin haber asistido a la escuela ni un año completo, alardea de su posición tanto en el grupo de bebedores, como en el ámbito laboral y refiere haber agarrado el alcohol de nuevo, después de seis meses sin consumir, porque no le dieron aguinaldo el fin de año.

Comenta que empezó a consumir alcohol a la edad de seis años, y haber tenido mucha permisividad por parte de sus padres para el consumo. Se enorgullece de beber grandes cantidades y “aguantar”, ya que también come bien, porque hay que alimentarse para estar fuerte y soportar los cuatro o cinco litros de alcohol que el escuadrón consume a diario.

Aunque tiene dos años sin llegar a la casa de sus padres, menciona mandarles dinero cuando le va bien, pero se queda a dormir en la calle con la banda por solidaridad todo el tiempo que se enfrasca a consumir alcohol, por lo regular durante varias semanas seguidas.

Braulio menciona no haber jurado nunca, ni haber estado en Alcohólicos Anónimos, ya que si no quiere beber, nada más no bebe, pidiéndoselo sólo al de “allá arriba”, enseñando la serie de estampas religiosas que le cuelgan del cuello. Manifiesta que posee mucha fe y lo grita a voz viva.

Con una fractura de hueso en la clavícula como consecuencia de un atropellamiento, se curaba sólo, sin asistir a un hospital o médico ya que *“alcoholizado no se siente el dolor”*. Por lo demás refiere estar sano, sin ningún problema médico.

En lo referente al aspecto legal, negó cualquier tipo de problemática y nunca haber estado ni siquiera detenido por algún motivo.

7) Fer, es con mucho el más joven de los miembros del escuadrón de San Juan de Aragón, con sólo 25 años de edad, es soltero y tiene estudios de tercero de secundaria. Delgado y tostado por el sol le gusta estar sin camisa, como una forma de llamar la atención y de sentirse orgulloso de ser parte del “escuadrón” a su edad.

Empezando beber a los 13 años, tiene 5 de estar con el escuadrón, consumiendo hasta 5 litros de alcohol diario entre los cinco o seis integrantes, mencionando que sus crudas son bastante fuertes, con vómitos amarillos y dolor de estómago, encontrando en el escuadrón amigos y cotorreo.

Aunque ninguno de sus padres bebe alcohol ni usa drogas, hace referencia de que los dos están enfermos, ya que tienen alucinaciones visuales, sin saber él a que se deba, ni que es lo que padezcan.

Debido a que su familia lo corrió de casa, se queda a dormir en el sofá viejo en el que se encuentra sentado, junto con otros dos o tres integrantes el grupo, o en el arbolito de enfrente junto a las canchas de basquetbol del camellón donde se reúne el escuadrón.

Con tres juramentos rotos y 20 anexos en Alcohólicos Anónimos, Fer, no ha conseguido dejar de beber, ni quiere regresar a esta institución, ya que menciona que lo han tratado muy mal y que cuando ha estado encerrado, lo han golpeado e insultado. Desde hace más de dos años no consigue dejar de consumir un sólo mes.

En lo referente a las enfermedades, menciona no tener ningún problema, aunque dice haber visto cosas que no existen, ya que en cierta ocasión vio pasar a una mujer flotando por encima del piso, junto con un perro negro, sin que esto se haya repetido .

Cuando se le cuestiono acerca del miedo a vivir o a morir, dice tener miedo a la vida cuando se encuentra en estado de abstinencia, no así con relación a la muerte, ya que “ *se descansa cuando llega*”.

Por otro lado, en lo tocante a lo legal, ha estado detenido en la delegación por beber en vía pública. Ha permanecido encerrado hasta tres días, si no coopera con la fajina, barriendo y lavando las patrullas, o día y medio si, si lo hace.

8) El “Nono” es de los “teporochos” que además de consumir alcohol con el escuadrón, también tiene dependencia a marihuana, hecho que lo hace ser suspicaz. Por ello y hasta donde le es posible se cuida de la policía y de cualquier persona que le inspire desconfianza.

Tiene 42 años de edad y comenta que su apodo le viene , ya que de más joven practicaba box a la par de su comienzo con el consumo de alcohol, tabaco y marihuana a la edad de 23 años. De tez morena, muy delgado y bajo de estatura, tiende a mostrarse impulsivo en sus actos.

Oriundo del D.F., al igual que sus padres, menciona estar divorciado, haber concluido estudios a nivel primaria y desempeñar un trabajo en el basurero del mercado de la colonia Gertrudis Sánchez, con lo que se gana la vida para su subsistencia y para consumir alcohol, tabaco y cannabis.

El lenguaje que el “Nono” utiliza para comunicarse, es de lo más soez, con un manejo natural de todo tipo de expresiones coloquiales típicas de barrio. Sus padres consumían alcohol, falleciendo ambos por consecuencias del consumo y aunque menciona que lo trataban mal, le duele el recuerdo de su madre, a la cual le dio gangrena, sin dejar a un lado lo vivido en su desarrollo individual en la calle y con los cuates, ya que desde muy niño empezó a convivir con el “escuadrón”, aunque menciona que sin consumir, hasta ya de joven.

Aunque menciona que a veces se queda a dormir en el basurero donde trabaja, o en alguna panadería, vive en la casa que comparten con él sus hermanos y los hijos, todos casados, avergonzándose éstos de su condición y teniendo problemas con la gente con que se roza en la colonia.

Ha jurado dos o tres veces y ya perdió la cuenta de sus estancias en Alcohólicos Anónimos, no recuerda desde cuando no consigue dejar de consumir droga al menos un mes, negando tener alguna enfermedad física, pero muy golpeado con varias cicatrices en la cara, argumentando que son

producto de peleas callejeras, quejándose sólo de sus nervios y de los “tendones” de la pantorrilla, así como de que lo espantan ya que oye voces.

Con relación a lo legal, menciona haber estado hasta ocho días encerrado en la delegación, por consumo de alcohol y droga, pero nunca en el reclusorio, ni tener problemas actualmente.

9) Armando, estaba acostado en el pasto del camellón de la avenida Eduardo Molina, sólo con una bolsa de plástico a un lado y una botella de un cuarto de alcohol, me vio y me acerqué, lo salude y contestó, pero cuando le explique que necesitaba que me contestara unas preguntas se negó.

Al cabo de un rato, quizá diez minutos de estarlo escuchando, me levante y le dije que iría a buscar a alguien más que quisiera ayudarme, con lo que dijo “*a ver pues, yo te ayudo*”, mencionando que era separado por causa de su manera de beber y que se quedaba a dormir en un carro abandonado de la colonia la Joya.

Con 44 años de edad, es originario del D.F., cursó hasta tercer año de primaria. Dice ser tablero, aunque por el momento vende chacharas que recoge de los basureros. Acusa un deteriorado modo de vestir, a pesar de que su ropa no está rota, pero se hace patente su descuido personal y la falta de aseo, así como una forma de dialogar muy a la de barrio.

Armando, empezó a beber y a inhalar cemento a la edad de 13 años. Desde 1982 se junta con el escuadrón, consumiendo hasta medio litro de alcohol diario, sin poder recordar desde hace cuando no deja de tomar.

Aunque ha jurado dos veces y ha estado anexado en Alcohólicos Anónimos, no ha podido dejar de beber, haciendo mención que no le ha funcionado, pero que si quisiera cambiar.

Armando, tiene una mano fracturada por una pelea y menciona que le ha dolido el estómago desde hace un tiempo, además de darse cuenta que habla sólo.

Con relación a lo legal, menciona que desde los 13 años cayó a un tutelar para menores por consumo de cemento y posteriormente fue detenido por robo, llegando hasta el reclusorio, según él, por grillo y andar de político, donde cumplió una pena de año y medio.

10) Eran como las 5 de la tarde, cuando Gabino, se despertó de la borrachera del día, estaba todavía adormilado, luchando por ordenar sus ideas, sucio y maloliente tenía las uñas de las manos llenas de tierra, una de ellas rota y levantada, sin un atisbo de dolor o malestar. De complexión robusta, es difícil definir si es sobrepeso o si está hinchado por tanto alcohol. Bonachón en su trato, se desvive por cooperar, a instancias de su amigo “el pato” al que dice conocer desde hace mucho tiempo.

Desde niño vivió con tíos y tías en el pueblo de San Juan de Aragón donde nació, ya que su madre murió siendo él muy chico y su padre se juntó con otra pareja. estudió hasta tercero de primaria y se gana la vida como albañil. Se fue a vivir a Nezahualcoyotl cuando se casó y a sus 45 años comenta que es abuelo de 4 nietos.

Gabino, empezó a beber a la edad de 13 años, no recordando desde cuando se junta con el escuadrón al cual considera como su familia, mencionando que “*yo busco algo, tal vez calor humano, no se que*”. Consume hasta un litro diario y una cajetilla de cigarros, menciona que las crudas le hacen arrastrarse y haber usado, marihuana, inhalantes y cocaína de más joven.

Con períodos de consumo de 15 días o un mes diario, no regresa a su casa quedándose a dormir en el lugar de reunión del escuadrón, taloneando para conseguir para el alcohol y cigarros, ya que tampoco trabaja en esos lapsos.

Ha conseguido dejar de beber incluso por años en Alcohólicos Anónimos, pero siempre recae sin poder mantenerse, mencionando que siempre ha estado en esta agrupación y no arrepentirse de haberla conocido, aunque no pueda evitar beber de nuevo.

Ha estado hospitalizado por su manera de beber, comentando que a veces ya se le olvidan las cosas. Aparte de tener un dolor de muelas desde hace un tiempo, niega tener alguna otra enfermedad y no ha asistido con un doctor desde hace mucho tiempo.

Al preguntarle por la familia, Gabino, empezó a llorar, contando que desde hace 20 años se siente culpable por la muerte de una de sus hijas, la cual murió de cáncer, refiriendo que él se lo provocó por su manera de fumar, ya que dice vivían con hacinamiento en un sólo cuarto sin ventilación concentrándose el humo en exceso y ella estaba aún pequeña.

Habiendo estado en un tutelar para menores por “parar carros”, Gabino, esta seguido en delegaciones por su manera de beber, estando encerrado hasta 24 horas y no tener otro tipo de problemas legales al momento de la entrevista.

11) Con 45 años de edad, separado de su pareja y cuatro hijos, José Luis, tiene la secundaria terminada. Se junta con el escuadrón de la colonia Río Blanco, viviendo en la casa de su hermana, cuando consume no llega y se queda a dormir en uno de los costados de los baños públicos de la avenida 101, de la colonia ya mencionada, junto con los demás integrantes del “escuadrón”.

José Luis, es hijo de padres alcohólicos. Su papá murió en la calle como consecuencia del consumo y su mamá de diabetes también por su manera de beber. Tranquilo y amigable, se esfuerza porque se le crea lo que dice, haciendo mucho énfasis en sus palabras.

Comenzando su consumo de alcohol a los 14 años, menciona no recordar desde cuando se junta con el escuadrón, ya que lo hizo desde muy chavo debido a la libertad que percibía en el grupo, además de que desde que probó el alcohol le gustó, aunque menciona que es triste convivir con ellos porque se sufre de fríos, lluvias y lo que venga.

Consumiendo hasta 2 litros diarios de alcohol y tres cajetillas de cigarros, refiere que las crudas son muy fuertes. Ha tenido convulsiones, pero no consume ninguna otra droga.

Con oficio de impresor, menciona que no trabaja en forma desde hace como tres años. Obtiene dinero de trabajos esporádicos que hace por su cuenta de vez en cuando, para ir la pasando.

Con varios juramento rotos y como 20 anexos en Alcohólicos Anónimos, refiere no poder dejar de beber, aunque si desearía vivir sin consumir, pero como dice *“p’s, muchas veces lo he intentado, pero, ¿como le diré?, no he podido, no he podido”*.

Hace como tres años, fue atropellado, fracturándose ambas piernas y antes de eso, le tuvieron que amputar el brazo derecho, debido a que estando ebrio golpeó una ventana por lo que le tuvieron que cortar a la altura del hombro, aunque él alega, que en el lugar donde le atendieron “se lo echaron a perder”. También refiere tener convulsiones, engarrotamiento de la mano y alucinaciones auditivas, escuchando voces que le dicen que lo quieren matar.

En el aspecto legal, menciona haber estado detenido hasta 36 horas por su manera de beber, sin ningún otro tipo de problema de esta índole.

12) En el “escuadrón de la muerte” de la colonia Gertrudis Sánchez, que fue uno de los más constantes en su representatividad en este trabajo, siendo por lo regular cinco o seis individuos, casi siempre los mismos y que por lo regular se reúne en el camellón de la avenida Eduardo Molina, en el tramo que comprende a esta colonia, se entrevistó a Ponciano, quien a sus 62 años de edad es de los más respetados en el grupo, no sólo por su forma de conducirse en el mismo, sino porque además es él quien por regla general tiene dinero, ya que menciona ser albañil, y jactándose de que siempre ha trabajado.

Comenzando a beber a los 12 o 13 años, no supo especificar desde cuando está con el escuadrón. Refiere que lo hace por diversión para no recordar a su esposa que falleció *“orita con ellos, me echo un kilo, llego bien cuete y a dormir, ni me acuerdo de aquellos recuerdos”*.

Nacido en Santa Julia, siempre ha vivido en el D.F., con estudios de primero de primaria, lo que gana se lo gasta en la botella y la botana y mientras que sus padres murieron de enfermedades, su padre de embolia quizá por su consumo de alcohol y la madre de diabetes, Ponciano, menciona estar de lo más sano y no padecer de nada.

No se queda en la calle ya que refiere que renta un cuarto donde vive sólo. Todos los días se reúne con sus cuates desde las 3 o 4 de la tarde, aunque en

más de una ocasión se les ve desde las primeras horas de la mañana, curándose o empezando a beber.

Ha jurado alguna vez por un año, aguantando sólo uno o dos meses y estando anexado en Alcohólicos Anónimos mes y medio y aunque menciona haber dejado de beber hace poco más de un mes, su respuesta no es muy convincente.

Debido a su edad y la de la mayoría de este escuadrón, refiere que ni la patrulla se para y que nunca ha tenido problemas legales de ningún tipo.

13) La colonia Malinche, se caracteriza por tener en sus inmediaciones varios “escuadrones de la muerte”, por lo que en dado momento es factible encontrar a algunos de sus miembros, juntos o separados, sobretodo en la periferia del mercado, como aconteció la vez en que ví a Agustín, quién se encontraba en pleno síndrome de abstinencia, a eso de las 10 de la mañana.

Agustín, relata ser de los más antiguos del rumbo y que muchos de sus contemporáneos ya fallecieron. Al momento de la entrevista refiere tener 66 años de edad y juntarse con el escuadrón desde los 18 en que cayó a la cárcel, donde estudió, ya que antes no fue a la escuela. Bastante pasado de peso, apenas y puede caminar, quejándose de dolor de pies, los cuales más bien, están hinchados por el consumo alcohol. Agradable y cooperador, en su discurso quiere aparentar ser muy duro e indiferente, como si ya no le importara nada, pero la realidad es otra, ya que trasluce la emoción de sus vivencias.

Originario de Irapuato, llegó a la Ciudad de México a muy temprana edad, menciona tener un hijo, pero ya que su pareja lo abandonó por su forma de beber, apenas sabe de él, por comentarios de conocidos. Agustín vive en casa de su hermano, con su cuñada y sus sobrinas, sobretodo cuando no esta bebiendo, ya que cuando consume duerme donde le agarre la noche, sin regresar por días o semanas.

Agustín empezó a beber a la edad de 14 años, tomándole sorbos al encargo que le hacía su padre del pulque diario, progresando en la cantidad de consumo a medida que crecía, hasta que llegó al escuadrón, del cual menciona

tener siempre la ayuda que necesita. Al momento toma tan sólo un cuarto de litro diario y a veces ni se lo acaba.

Desde hace cuatro años que perdió su último empleo, consigue dinero de la “taloneada”, para seguir consumiendo. Se lamenta de no haber sido responsable en el empleo en que duro mucho tiempo, ya que ahora, dice, *“estaría yo jubilado desde hace 20 años”*.

Con un juramento incumplido y tres anexos en Alcohólicos Anónimos, refiere no poder dejar de beber, aunque si desearía dejar el alcohol, mientras que menciona no tener ninguna enfermedad, tan sólo la pérdida de dos de sus dedos de la mano derecha como consecuencia de un accidente al trabajar en una mudanza, donde el vehículo con el que hacían un viaje, falló de los frenos y le aplastó la mano contra una marquesina, por lo que se los tuvieron que amputar.

Menciona haber estado hospitalizado tres meses en una ocasión, como consecuencia de una riña callejera, donde le dieron siete puñaladas y otro tanto por dos operaciones cuyo motivo no supo concretar , sólo haciendo referencia a dolores de pulmón y garganta.

Agustín, estuvo en Lecumberri y Santa Martha, por “lesiones”, que según dice, nunca le comprobaron, pero que al no tener quien lo defendiera, tuvo que cumplir la condena de tres años que le impusieron, cuando tenía 18 años de edad y al momento no tener ningún problema de índole legal.

14) Francisco, es nativo de Huejutla Hidalgo y desde los cinco años vive en el D.F., habiendo estudiado sólo tres meses en su vida menciona ser albañil, con lo que a los 60 años se gana la vida para solventar los gastos de su numerosa familia, ya que aunque nunca se casó, siempre ha vivido con su pareja con la que procreó diez hijos, de los cuales uno falleció. Actualmente tiene a su cargo unos gemelos de diez años.

A los 25 años empezó a beber y menciona tener menos de un año de juntarse con el “escuadrón” de la colonia Gertrudis Sánchez, hijo de padres campesinos, refiere que su papá era muy nervioso y corajudo aunque no bebía. De complexión menuda y con semblante enjuto se muestra de lo más

reservado, como esperando ver alguna reacción de engaño o hipocresía, para tener una justificación a su inmutez.

A pesar de acceder a la entrevista, Francisco es muy reservado y perspicaz, costando trabajo entablar un dialogo, ya que es muy escueto en sus respuestas, característica que presenta en sus relaciones con la gente, por ejemplo, al preguntarle que, que pensaba de la gente que no bebe se refiere a ellos como *“presumidos, se burlan de uno, le dicen a uno que es un borracho, todo eso, ellos no saben, porque uno trabaja duro, pesado, por eso se te antoja un pegue y ellos se jactan, se creen, tienen casa, tienen todo”*.

Aunque empieza a beber desde la mañana, manifiesta consumir sólo un cuartito de alcohol, pero tiene miedo de jurar, ya que piensa que si no cumple se muere. Ha estado dos ocasiones en anexos de Alcohólicos Anónimos y ha sido llevado por la fuerza dejando de beber hasta por dos meses.

Con fractura en ambas manos debido al trabajo, menciona no tener ningún otro problema físico, aunque si le han puesto suero, en una ocasión en que se desmayo. Al cuestionarlo acerca de si alguna vez había oído o visto cosas que no existieran titubeó al contestar, para balbucear que no.

Francisco ha sido detenido por patrullas por consumo en vía pública y menciona haber llegado a la cárcel por “problemas”, cuando trabajaba como policía bancario hace años, aunque refiere haber estado encerrado sólo por dos meses.

15) Juan, es originario de Oaxaca, donde según él era pastor, cuidando chivos hasta la edad de 15 años, en que arribó a la ciudad de México, ya con un consumo de alcohol de cinco años atrás y una instrucción escolar de segundo de primaria. De muy baja estatura y muy delgado, la gente de su rumbo lo conoce por el “chaparrin”, cosa que no le desagrada y a la cual dice estar, más que acostumbrado. De tez morena, su vocabulario tiene connotaciones de pueblerino y una manera amable en su trato.

De padres consumidores de alcohol, no recuerda de que murieron o si hayan tenido alguna enfermedad nerviosa o física, mientras que él refiere tener dos años de juntarse con el escuadrón y consumir un cuarto de “uruapan” y a veces alguna cerveza.

Aunque dice ser pintor, actualmente se gana vida en una cocina económica del mercado de la Gertrudis Sánchez, donde lava el puesto y hace todo lo que le manden sus empleadores, ello obtiene un dinero para comer y beber.

Actualmente separado tiene un hijo y tres hijas que no desean saber nada de él. Duerme en un cuartito donde tiene una cama para él sólo y aunque desea vivir “tranquilo”, no deja de consumir alcohol.

No recuerda desde cuando no deja de beber por un mes, menciona haberlo hecho por un espacio de diez meses en Alcohólicos Anónimos hace tiempo y sentir miedo de vivir, ya que está muy sólo. Niega tener alguna enfermedad a sus 61 años, excepto por una vez que lo recogió la Cruz Roja y le pusieron suero debido a su consumo de alcohol.

Juan refiere haber caído varias veces a la delegación por beber en vía pública, cumpliendo 24 horas para ser liberado, aunque últimamente dice que ya no se lo llevan por su edad y no tener algún problema legal de otra índole.

6. LA INTERPRETACION.

En este apartado, se verá la forma en la cual el fenómeno es vivido por los individuos que conforman la muestra, así como la representación real de la situaciones y hechos captados en el trabajo, entendiéndose, como real, la percepción de los entrevistados y mi posición como entrevistador, a la luz de los hechos y datos recabados y elaborados posteriormente bajo un criterio propio.

También se presentan algunos fragmentos literales de los sujetos al ser entrevistados, con la finalidad de poder entender más a profundidad los hechos, situaciones y sentimientos de estos. Con ello se logra una interacción teórica y personalizada del fenómeno, visto bajo el contexto del momento de la entrevista y de la vivencia emocional durante la narración.

Las citas literales, van acompañadas de una serie de tres números, los cuales significan, por orden de presentación de derecha a izquierda, el número de entrevista primero, el segundo, la línea de ubicación en el texto de esta y, el tercero, el número de carácter de donde fue tomada la cita.

6.1 La pandilla “teporocha”.

“Porque p’s, le vuelvo a repetir, que me decían que no tomara y.....me gustaba la trova y.....me juntaba con toda la pandilla teporocha” (7, 161, 4).

El consumo de alcohol en grupo, implica otros aspectos, que hacen que los integrantes permanezcan juntos, ya sea porque tengan en común algo, sea porque ese algo es lo que les falta, que ese conjunto de personas agrupadas bebiendo estén el lugar más cercano a donde vivan o que simplemente no tengan otro lado donde ir u otra cosa que hacer en ese momento. Sea lo que sea, “ los teporochos” se pasan días, meses y a veces años bebiendo alcohol, por lo regular en grupos llamados “escuadrones de la muerte”, que a decir de uno de ellos:

“El escuadrón yo me junte....de bien chavo, díganos mi misma edad.....porque a mí me gusto el alcohol, desde que lo probé me gusto, fuera de cábula” (11, 126,9).

Podemos vislumbrar con estas palabras su sentir y su vivir cotidiano, su deseo por la bebida, no sólo por lo que pudo haber aprendido en su desarrollo natural y de convivencia con su núcleo social, si no también por esa sensación de gozo que experimenta al beber, muy propio de la gente con esta dependencia, esa atracción fascinadora por el acto mismo de tomar, por el hecho de sentir el alcohol en su cuerpo, por el efecto subyugante del cambio psíquico producido por la embriaguez. Esta atracción no entendida por la población en general, al menos no al grado de la enajenación por el consumo, que raya en la locura, en la pérdida de la razón, de lo juicioso, es para cualquier otra persona sin adicción, un proceso sin duda, difícil de comprender.

Los integrantes de los “escuadrones de la muerte”, son individuos dedicados de tiempo completo a beber. Es un tipo de población que a pesar de estar insertos en la sociedad, se encuentran aislados, o mejor dicho marginados del gran conglomerado social en todos, o casi todos los aspectos que definen a los componentes de la ésta, como pueden ser el trabajo, la familia o la religión por ejemplo, buscadores de un algo, deseadores de un no sé que, insatisfechos y dolidos, física y emocionalmente, pedidos y mendigos, sufridos e incomprensidos, olvidados, devaluados por los demás.

“Cariño, comprensión.....claro que con las copas, no, no, no valemos nada....” (4, 108, 13).

El punto de convergencia y de asociación primario en este tipo de población, es lógicamente el alcohol, pero existen además situaciones y hechos que hacen que haya una identificación con el grupo, falta de trabajo o subempleo, pérdida de la familia o desintegración de la misma, incomprensión de aquellos con quienes alguna vez convivieron cotidianamente y con quienes aprendieron un modo de vida donde siempre hubo alcohol y hasta el dolor físico y mental por las consecuencias del mismo consumo. Esta sistemática imposición los ha desensibilizado al dolor del rechazo, a la falta de un trago, a la desesperación de la resaca y a la angustia de no tener para curársela.

“Porque la verdad, hay veces que no tengo ni un quinto, me voy con ellos y ellos me dan un traguito para curármela” (2, 106, 4).

Todo esto hace de estos individuos algo muy típico y peculiar, distintos, marcados, segregados, señalados, incomprensidos, siempre estigmatizados por el resto de la población y hasta por su propia familia, lo que produce un círculo vicioso de desprecio e incomprensión social, de desconocimiento de una enfermedad mental llamada alcoholismo y del alejamiento y resentimiento por parte de estos hacia la sociedad, obligándolos a volcarse hacia ellos mismos, en la búsqueda de afecto y comprensión, de apoyo y ayuda mutua, de entendimiento y solidaridad. Ellos se fugan de la realidad con el alcohol, en la búsqueda de ese algo que no tienen, que nunca quizá tuvieron, que no saben ni que es. Buscan sentirse parte de algo, sentirse alguien, con alguien, con ese alguien que no los va a criticar, a humillar o vejar.

“O sea, tal vez este.....ira, yo busco algo, tal vez calor humano, no sé qué, que onda, no sé pero.....” (10, 96, 4).

El consumo de alcohol constante en este tipo de población, no tarda en hacerse manifiesto a través de los estragos en la persona, tanto en el aspecto físico como mental, ya sea que se presente como consecuencia directa del consumo, hepatitis, cirrosis, gastritis, miedos irracionales, alucinaciones, ansiedades y hasta demencia, o como resultado de la interacción social de los individuos como es el caso de los accidentes automovilísticos, *“atropellado, ya tiene: un año”* (6, 250, 4), o riñas callejeras en las que se ven inmersos por circunstancias varias: *“sí, andando en el ambiente, ya sabes, no falta a quien le caigas bien, a quien le caiga mal”* (8, 342, 4).

Con lo que pueden perder la vida o quedar lisiados o marcados definitivamente, llegar al reclusorio o al hospital, desangrarse en la calle o quedar en estado de coma por algún golpe en la cabeza. En fin las situaciones de salir lastimados son muchas y variadas, grandes en probabilidad y riesgos, riesgos que no se hacen conscientes, que ni siquiera toman en cuenta o que no les interesan. Se vive el momento, el aquí y el ahora, siempre bajo el influjo del alcohol y a veces con alguna otra droga adicional, influjos químicos que nublan la razón y el juicio, emociones que salen a flote sin ninguna restricción o prudencia, instintos innatos y primarios manifestados por impulsos irrefrenables de agresión u odio, venganzas y alardeos, imprudencias y falta de atención y cuidado, propio y para los demás.

Con relación a lo físico, los problemas del síndrome de abstinencia son de los que no faltan en los individuos, sin importar el estrato de edad del que se trate, observándose síntomas en un rango que va de severo a grave, con todas las características de malestar asociadas, a saber: Náusea, vómito, dolor de estómago, diarrea y deshidratación, con su principal y muy conocido deseo de consumo, hasta los temblores y convulsiones, mientras que en lo subjetivo, la irritabilidad y el nerviosismo se hacen presentes, hasta una ansiedad desesperada por la falta de alcohol, sobre todo cuando no tienen dinero para “curársela”. Cuando el individuo llegue a su límite físico ya no hay regreso, por lo que los “teporochos”, llegan a la intoxicación etílica cada vez con menos cantidad, sin olvidar además los problemas ocasionados por el consumo de tabaco y otras drogas.

“ Te digo una cosa carnal, el alcohólico carnal, siempre se levanta con la boca seca de tanto alcohol, `metanol` que le dicen por ahí” (5, 246, 14).

La boca seca y la falta de dinero, dos situaciones que los “teporochos” viven y temen a diario, situaciones de las que saben de antemano que son como parte

de ellos mismos, de su vivir cotidiano, como el pago a una deuda contraída desde siempre, desde que se consume alcohol, deuda que saben que tienen que pagar aunque no quieran, resultado directo del exceso de la bebida, deuda que pagan una y otra vez, sin importar el precio del dolor, sin pensar si la próxima vez no la sufrirán, simplemente la pagan, es parte de su vida, de su continuo consumo, del deleite del consumo, del placer del beber.

Lo curioso, si se le puede llamar así, ya que lo más apropiado y real sería decir, lo trágico de esta condición mental, llamada alcoholismo, es que los individuos, no sólo están dispuestos a pagar el precio del dolor que les produce la resaca del consumo y sus consecuencias, sino que además minimizan los estragos y hasta los tergiversen hacia otras causas, haciéndose creer ellos mismos, que los malestares gastrointestinales, por ejemplo, a lo mejor tengan más que ver con los alimentos que consumen, que al consumo desmedido, hecho, no muy alejado de la verdad, debido al mal estado de los alimentos que ingieren, pero que en realidad es más contribuyente a sus consecuencias físicas, que la causa misma de estos problemas, originados por el beber, generados por su locura por el alcohol.

“Si pura diarrea, a la mejor, la comida que está un poco de inservible, a la mejor....” (5, 389,4).

Pensamientos estos que se ven fuera de lógica, de sentido común, pero que para ellos son reales, son los adecuados, son los correctos, dadas sus condiciones de vida, sus vivencias y experiencias, como ir a recoger la fruta que los establecimientos tiran por inservibles, podridas, invendibles, o restos de comida, pasados de varios días, descompuestos, o sucios y malolientes y, que desde su lógica muy particular hacen real su planteamiento, no es el alcohol lo dañino, es la comida, mecanismo de defensa que les impide ver la realidad y así continuar bebiendo.

El hecho de estar constantemente bajo la influencia del alcohol, hace que estos individuos se hallen a cada momento envueltos en peleas entre ellos mismos o con extraños al grupo, que llegan incluso a despojarlos de sus míseras pertenencias, o del poco dinero que hayan conseguido en el “talón” ese día, así como que sean víctimas de accidentes automovilísticos y de todo tipo, debido a su incapacidad para reaccionar normalmente ante las vicisitudes de la vida cotidiana. Es patente el estado de sus cuerpos maltratados, sin atención médica y abandonados, en parte porque su estado mental es tal, que no le dan la importancia debida a las heridas, porque no desean o no tienen

dinero para ir al médico o porque simple y llanamente no les importa el estado físico en que se encuentran. Carecen también de una conciencia total de su condición patológica, llegando incluso a creer que están más sanos que otros, principalmente cuando se hayan bajo el influjo del alcohol, aunque algunos otros cuando no están tan intoxicados, tienden a hablar de su estado lamentable, en el que a veces se perciben, dependiendo esto de su estado de ánimo y de sus muy propias características de personalidad.

“Nunca, nunca, nunca, estoy más sano que los ricos, no es para presumir” (12, 392, 4).

Aunque quizá pudiera pensarse la comorbilidad de orden físico, sea más patente en los estratos de mayor edad, la muestra arroja que no es menos el daño observado en los más jóvenes, porque a pesar de que los familiares de algunos de ellos aún tratan de ayudarlos con atención médica, la incidencia asociada al consumo por lo regular ya esta manifestada en diferentes grados, desde simples golpes y contusiones hasta hinchazón de miembros llegando incluso en algunos a la mutilación. En lo que respecta a órganos internos y enfermedades derivadas, es más difícil la valoración del daño causado, por la falta de asistencia a médicos o a centros de salud, la negación de enfermedades y el desconocimiento de su propia condición, por lo que este tipo de daños se encuentran enmascarados tanto en jóvenes como en los de mayor edad.

“Me llevó mi hermana, porque yo andaba malo de estos pies padre, a usted no le voy a decir mentiras, pero yo cojeaba feo, me llevó mi hermana y me dijo, sabes que, vamos ahí, al doctor, ahí donde esta el doctor, pero bien malo” (5, 406, 8).

La cuestión aquí es relativa, ya que la gente y familiares que aún tratan de ayudar a estos individuos, más tardan en hacerlo que en cansarse o en pensar que no tiene caso, que sólo es desperdiciar el dinero, ya que los “teporochos” son población que al día siguiente, o a la semana próxima, está en la misma situación de consumo, con sus consecuentes deterioros y aún peor cuando existen recaídas en sus enfermedades o lesiones no curadas en su totalidad.

De más esta mencionar el hecho de que los “teporochos” no asistan a médicos o centros de salud, no solo por la falta de dinero, sino también por una posición

de extrema renuencia e incredulidad para ser atendidos, llegando incluso algunos a creer, que es hasta más perjudicial asistir, porque se les engaña y su estado de salud empeora.

El daño mental ocasionado por la ingesta de alcohol y en algunos por otras drogas, como la marihuana o la cocaína, se manifiesta en diferentes grados y en variadas conductas y creencias, tanto de índole cultural como clínico. La alta comorbilidad psiquiátrica hallada en este tipo de población en todos los estratos de la muestra, incluido el grupo de piloteo, muestra que algunos tienen desde un simple miedo a la resaca o a no tener alcohol para la “cruda”, culpa, estados de ansiedad, miedo a vivir y deseos de muerte, hasta convulsiones y alucinaciones, visuales, auditivas y hasta táctiles, así como estados de tipo paranoide, todo ello dependiendo de la personalidad del sujeto, de su grado de deterioro por el consumo o de la exacerbación de algún trastorno mental ya presente, o generado por la ingesta alcohólica.

“Díganos, díganos, que me quieren matar.....las voces” (11, 366,4).

Aunque la cantidad y tiempo de consumo inciden en el deterioro del estado mental de estos individuos, cabe mencionar, que el ochenta por ciento de personas con adicción son portadoras de otro trastorno mental asociado, lo que genera una doble problemática para la salud física y mental de este tipo de población, situaciones que perpetúan el consumo.

Existe un miedo inherente a asistir al médico de parte de una gran cantidad de enfermos mentales y, cuando hablamos de adicción, estamos hablando de un trastorno de esta tipo, lo que impide cualquier motivación a la salud, además de las ganancias secundarias del consumo, como son el placer de la embriaguez, la fuga de su realidad, el arropamiento por parte del grupo, la ignorancia, la superstición, etc.

Esta misma falta de concientización del daño que se producen los miembros del “escuadrón” con su extrema ingesta alcohólica, hace que no busquen ayuda para dejar el consumo o salir de la situación en la que se encuentran, pero además existen circunstancias externas que contribuyen a ello, como son el miedo que han generado hacia los anexos de Alcohólicos Anónimos lugares en donde recetan malos tratos, insultos y hasta golpes, por lo que al salir reanudan su consumo, más resentidos que antes, con la zozobra de que no se los vayan a llevar de nuevo.

“Porque nos tratan bien feo, golpes físicos, afuera dice.....afuera dice integridad humana, respeto al derecho ajeno y.....pero así nomás están los letreros, así, pero adentro este, no es cierto, nos pegan, ¿verdad pato como nos pegan?” (7, 195, 4).

De sobra esta decir, que estos establecimientos no cuentan con personal profesional, sino sólo personas exadictas, que han conseguido por tiempo variable dejar el consumo, pero que muchos de ellos, continúan sin atenderse de la comorbilidad subyacente, que huelga decir, la mayoría de la veces, ni siquiera saben que padecen, creyendo que con dejar de beber, estarán completamente bien.

Una variante de esta organización, son los grupos donde no se les fuerza a permanecer, si no que les dan libertad de asistir cuando lo deseen, pero la gran mayoría de los “teporochos” no están interesados en dejar el consumo, por lo que no asisten a ellos. Aún cuando todos los integrantes de la muestra ya conocían de esta situación y ya han asistido a grupos, o los han llevado, a veces toman como excusa los maltratos, generalizando y diciendo que todo es igual, que no tiene caso asistir, o que simplemente ya no lo desean. No les importa dejar de beber, con sus contadas excepciones, que mencionan que si vale la pena integrarse a un grupo de autoayuda, pero que hasta ese momento no lo han conseguido, pero que si lo desean intentar pronto.

Otra alternativa para dejar de consumir, la presenta el ámbito religioso, donde el individuo asiste a una iglesia por voluntad propia, para jurar ante la imagen de su devoción no tomar bebidas embriagantes durante cierto lapso de tiempo. Sin embargo al igual que otras alternativas no les da resultados, ya que al poco tiempo de haber hecho el juramento, la mayoría de ellos, si no es que todos, vuelven a beber.

“Y jurado como tres.....tres veces, pero las tres he `rompido`...” (7, 191, 4).

Aunque la mayoría de los alcohólicos son religiosos y supersticiosos, temerosos de un castigo divino, esta clase de fe no es suficiente para mantenerse lejos de su droga de predilección, porque la dependencia instalada durante años es más poderosa que su miedo al castigo. Consumen por lo

regular, mucho antes de que se acerquen al cumplimiento del término de su juramento, lo que hace de este acto un alternativa menos para dejar de beber, en la realidad.

¿Y el ámbito profesional?, los miembros del “escuadrón” desconocen donde asistir para cambiar su situación, en el supuesto caso de que alguno quisiera hacerlo, ya que la sociedad no presenta opciones para ello, ni siquiera de sensibilización al cambio, no hay programas de apoyo a este nivel, sólo algunas excepciones, como el CAAF, Centro de Ayuda al Alcohólico y sus Familiares del Instituto Mexicano de Psiquiatría, o ya que encuentran muy mal físicamente, se acercan o los llevan a la cruz roja o algún otro nosocomio que cuente con sala de urgencias, donde son atendidos, la mayoría de las veces no de muy buen agrado.

“Ahí pasó que, me pasé de la borrachera.....y llegó por mí, mi padre, me llevo al hospital...estuve dos días.” (10, 240, 8).

De no ser que el individuo cuente con la ayuda de su familia y ésta se encuentre dispuesta a pagar a un médico particular o alguna institución privada, no existen muchas alternativas para los “escuadrones”, de por si marginados y segregados, aunado esto a la incomprensión por parte de la medicina para con esta población. Todo ello y en tanto sus múltiples condiciones patológicas, los hace más vulnerables para cambiar su condición de vida.

6.2 La otra familia.

“Yo siento bonito porque.....es como una familia” (9, 169, 4).

Para los “escuadrones”, el estar en un grupo de iguales hace de esta condición un estilo de vida, una forma de sustituir lo que la mayoría de sus integrantes ya no tienen, o que tienen, pero no en la práctica real de su vivir: La familia.

Es de suma conocida la importancia de la familia en el desarrollo del ser humano, ámbito donde se desarrollan afectos y lazos duraderos y se obtiene gratificación social e integración, a través de estímulos y amor. Pero que cuando hablamos de poblaciones sesgadas del común, como es el caso, se observa como estos individuos por regla general tienen un concepto diferente de lo que puede ser una familia, ya que su condición social fue muchas de las veces, fuera de contexto, con padres y familiares cercanos consumidores, factor contribuyente a lo que el día de hoy son, sin dejar de lado las correspondientes excepciones a la regla.

Es característico de los “teporochos”, tener parientes consumidores de alcohol, la mayoría de ellos de primer orden, siendo estos alguno de los padres o ambos, hermanos mayores, primos o tíos, con lo que se evidencian los modelos y las características biológicas que inciden y contribuyen al desencadenamiento de conductas adictivas.

“Los dos tomaban, los dos consumían alcohol, siempre, siempre alcohólicos.”(11, 81, 4).

Esta vulnerabilidad al consumo como una forma de transmisión genética, es más patente en este tipo de población, severamente adicta, pero que también se encuentra en consumidores *“bien integrados a la sociedad”*, que por una u otra causas no llegan a sufrir una marginación, o al desprendimiento familiar. Se da el caso de algunos individuos, de buena posición social y hasta con una educación elevada, llegan a estar por ciertos períodos de tiempo, en estos grupos por diferentes motivos, siendo la principal, su adicción al alcohol.

En el piloteo, por ejemplo, se observó que los entrevistados de menor edad, tenían aún una vivienda donde llegar a dormir, con familiares que aún los aceptaban a pesar de su condición de adictos y falta de empleo fijo y que, en el momento que quisieran podían y de hecho lo hacían, llegar a un lugar seguro donde quedarse, ya sea sólo para pernoctar o para permanecer un tiempo determinado, por lo regular muy corto, sin consumir alcohol. No así el individuo de más edad, quién con una buena cantidad de años encima, menciono haber perdido a todos sus familiares, incluidas su pareja y una hija muertas, quedándose a dormir a las afueras del mercado donde se junta el “escuadrón” de la colonia.

Esta cuestión de la vivienda y la familia, no siempre van de la mano cuando se habla de “escuadrones de la muerte”, dado que la edad no es un parámetro que pueda tomarse como referencia para determinar quienes pudieran tener una u otra cosa o quizá las dos. En este estudio hubo individuos que teniendo una edad cronológica avanzada, hacían referencia de tener una vivienda donde dormir, la cual pagaban con lo que ganaban de su trabajo y, hasta hubo alguno quien menciono, que aún tenía hijos chicos que mantener, mientras que en los más jóvenes, algunos se quedaban en las panaderías, en la calle o donde fuera, a pasar la noche y continuar bebiendo al otro día. Todo ello como consecuencia de haber sido corridos del hogar: *“sí, yo me quedo en la calle padre, porque...no me dio puerta mi hermana, por llegar tomado”* (5, 149, 4), por orgullo propio, *“tengo familia carnal, pero mi orgullo no me deja ir ahí”* (5, 120, 16), *porque no tengo donde ir*, decían otros y hasta porque, el escuadrón es mi familia otros más, *“en el escuadrón anda uno con ellos porque, es otra familia carnal, más apegada, más...”* (5, 164, 30), el caso es que la gran mayoría de los “teporochos”, no van, o no tienen casa ni familia donde ir, o no quieren ir y a veces aún queriendo no pueden ir, por vergüenza o miedo o porque simplemente, el tiempo se les va bebiendo.

A todos niveles de edad pudo verse, como los integrantes del “escuadrón” desplazaban sus afectos hacia el interior del grupo, queriendo reemplazar esa pérdida emocional de la familia, ya no tanto con el alcohol, sino con la convivencia grupal, exagerando sus sentimientos positivos y de aceptación para con los integrantes del grupo, *“porque, ¿te puedo decir una cosa carnal?, lógicamente carnal, ví en ellos carnal, la otra familia que perdí, de mi familia pura....¿sí me entiendes o no?”* (5, 140, 4), algunas veces el grado de intoxicación etílica, hacía que los individuos se soltaran a hablar de sus familias, ya sea con tristeza y dolor o con resentimiento u odio, dependiendo de sus propias vivencias y de lo que haya sucedido en sus vidas. Así encontramos gente que alaba y hasta venera con exageración a su familia, hay también quien la insulta y degrada, culpándola de su situación, alegando una incompreensión para con su persona y su forma de ser.

Ese dolor y odio acumulados, son con mucho un potente generador de consumo, reforzador y catalizador de la situación, dadas las circunstancias en las que se hayan los integrantes del grupo, no sin tomar en cuenta, lo que podría estar pensando la familia, cansada y estresada al máximo con su adicto, esto en el caso de que la pareja y los hijos aún reciban de vez en cuando la visita de este, o los padres en el caso de el consumidor sea soltero o a veces ya dejado.

Esta falta de afecto real o congruente, sea porque la familia no desea ya nada que ver con el bebedor, o porque este tenga dentro de sus características una personalidad agresiva o indiferente, hace que ambos lados se mantengan en constante conflicto, generando una situación de alejamiento y desdén, de rencor y vergüenza, llegando incluso los “teporochos” a ser negados por sus propios familiares, en un fallido intento por desear que su adicto no fuera lo que es, o por el contrario, cuando el integrante del escuadrón, manifiesta sus sentimientos lastimados por haber sido corridos, o por creer que es injustificada su mala relación familiar.

Sea como fuere, esta falta de afecto y arraigo, está presente en todos los integrantes del “escuadrón”, algunos más conscientes de ello que otros, que generan una cortina de humo para no dejar traslucir su dolor o culpa, por medio de mecanismos de defensa de diferentes grados y formas, como es la negación o la agresividad, pasando por la ironía y hasta con una manifestación absurda de amor a quien conocieron apenas hace unos meses o años a lo sumo, como es el caso de los integrantes del grupo, a manera de transferencia

de lo que alguna tuvieron y que por diversas circunstancias y por su consumo, ya perdieron, con el deseo inconsciente de ser correspondidos en sus carencias afectivas.

“Es que tal vez, porque este, los siento como parte de mi familia.....o sea este, yo, yo a ellos, los, los quiero más que.....” (10, 81, 4).

Debido a las diferentes personalidades de los entrevistados, hubo quienes hablaron no sólo mal de su familia, sino que inclusive llagaron a los insultos, desbordando sus sentimientos lastimados o dolidos, *“nunca, nunca, nunca tuve por parte de padre o de madre un apoyo”* (10, 72, 4), mientras que algunos otros se deshacían en buenos deseos para con ellos, ya fueran padres en el caso de los más jóvenes que aún los conservaban, o para la pareja e hijos, cuando los tenían dándoles la razón por su enojo y coraje. *“ah.....que esta mal....están bien, pero yo soy el que esta mal, entonces soy yo, por eso ando fuera”* (5, 333,4), mientras que algunos otros se mostraban indiferentes, mencionando que no los necesitaban o que no les importaba la situación de estos.

“Así p`s.....tampoco, ni me hacen falta” (10, 174, 4).

En lo que se refiere a las relaciones de pareja, otra constante que se vio fue la separación, ya sea porque la mujer los dejará: *“este....por bríago, me mandaron...”* (9, 47, 4), o porque ellos hayan sido los que se alejaron, a veces con remordimiento o culpa por esta situación: *“¿sabe qué me duele?, mi esposa”* (4, 280, 4), el caso es que sólo uno de los entrevistados mencionó vivir con su esposa y los más pequeños de sus hijos, los cuales dependían económicamente de él.

La gran mayoría de los “teporochos”, han sido dejados o abandonados. Tienen por lo regular hijos de variadas edades, pero también hay individuos que por su adicción y por otro tipo de circunstancias, como problemas legales, o psicopatologías, abandonaron a sus familias, así como individuos que no se han casado o juntado, aunque en menor escala. La regla sin importar la edad son personas que no pueden mantenerse integrados a su familia, ni lograr conjuntar o mantener a su pareja e hijos.

6.3 La ley del “talón”.

“De que me acuerde, p’s, toda la gente es borracha” (4,222,4).

En el ámbito social, las personas se desenvuelve día a día, en actividades que de antemano ya tiene programadas o que en el momento surgen en su vida cotidiana, sean estas benéficas o de mal gusto, de humor o de desgracia, poniendo en juego su capacidad de improvisación para solventarlas. Así, las personas asisten a sus centros laborales para trabajar y obtener ingresos, se divierten en algún espectáculo, hacen deporte o disfrutan en familia. Pero ciertos grupos humanos no sigue estas líneas comunes, debido a diversos factores, como falta de tiempo, desempleo, incapacidad de relación social o marginación discapacidades, alcoholismo o farmacodependencia, etc.

La marginación social, es entendida por la propia sociedad, como una forma de separación de las actividades comunes a ésta de sus miembros, lo que hace que los individuos se vean diferentes a los demás, por no estar involucrados en las actividades que la mayoría practica, aunque lógicamente se tengan esas necesidades, no se diga comer o sentirse bien.

Esta forma de quehacer cotidiano, es la regla a seguir en un contexto cultural y social, que cuando se ve cortada o limitada, hace que los miembros de una sociedad queden fuera de contexto, con sus consecuentes represalias, ya sean jurídicas, laborales, religiosas, o simplemente de costumbre y cultura, lo que hace que los demás miembros los vean mal, los soporten, los ignoren, los critiquen, o hasta se burlen de ellos. Este es el caso de los “escuadrones de la muerte”, los cuales están en una situación de desventaja social respecto al

resto de la población, dada su enfermedad adictiva, que hasta de sobra decirlo, ni ellos mismos entienden.

“Se burlan de uno, le dicen a uno, que es uno un borracho, todo eso.....ellos no saben, porque, porque uno trabaja, trabaja duro pesado, por eso se le antoja uno un pegue y ellos se jactan, ellos se creen, se creen, tienen casa, tienen todo....eso, carro.” (14, 235, 4).

En el “escuadrón”, también existen necesidades básicas, beber, alimentarse, dormir y beber de nuevo, cosas que el común de las personas no entienden, les molesta y hasta critican, sintiéndose diferentes, o mejor dicho viéndolos diferentes, con lo que sutilmente comienza un rechazo y suave y gradualmente se instaura la marginación social.

“No, simplemente p’s nos ven mal.....simplemente nos ven mal y...hasta le hablan a la patrulla y luego, nos llevan muchas veces.” (11, 263, 4).

Es difícil para la mayoría entender como los “teporochos”, son personas de su propia sociedad, individuos que por su condición adictiva, ahora se ven diferentes, piensan diferente y actúan diferente, por lo que el que más, el que menos, manifieste su inconformidad de diversas maneras, sea corriéndolos de sus espacios, como banquetas o calles, sea mediante el repudio o el insulto. O, en el peor de los casos llamando a la policía por estar incomodándolos a ellos y a sus familias, por ser desagradables y estar bebiendo y haciendo escándalo donde se supone no debieran.

Las consecuencias de estas represalias no se hacen esperar ya que, como se puede suponer, no tienen dinero, los llevan a la delegación y encierran unos cuantos días. En realidad muy pocos los “teporochos” que tienen un subempleo, ni que decir un empleo formal, que de más esta decir, más tardan en conseguir que en perderlo, por inasistencia o ebriedad.

La forma de conseguir dinero de los “escuadrones”, es a través del “talón”, que no es otra cosa que pedir dinero a los transeúntes, con el fin de reunir algo para el consumo de alcohol, pero también para poner al fuego la “fritanga” o “botana” del día, que han conseguido yendo a los mercados a “pepenar” o sea,

buscar entre los desperdicios algo de comida, frutas o verduras y uno que otro pedazo de pellejo de carne o pollo, para el caldo.

“Pues la verdad yo este.....soy sincero, yo estafo a los cuadernos, ahí luego los estafo con 5 o 10 pesos, hay personas que acá me conocen yinclusíve ellos, como el alcohól llama mucho, ellos mismos me dicen, vente, vente buey vamos a cotorrear y todo eso y así, empiezo a talonearle, sí, sí ajá, pero le taloneo nada más a las personas, que pues la verdad les hablo bien y todo eso, ¿no?, no a las personas que ní conozco, nada de eso, por eso ya me da mucha vergüenza.” (2, 278, 4).

A veces la gente que vende comida y que ya conoce a determinados miembros de alguno de los “escuadrones”, se compadece y les da algo de lo que venden para su consumo, salvando así ese día de alimento, otras veces las horas pasan y no llega la “papa”, quedándose sin comer nada en todo el día.

“Sí me dan, dígo, hay veces que me dan, hay veces que no, pos me aguanto, como ayer, pos, no comí nada” (1, 309, 4).

Pocos son los “teporochos”, que pueden decir que tienen un empleo o subempleo, como se vio al hablar del “escuadrón” de la colonia Gertrudis Sánchez, donde varios de sus integrantes, mencionaban ser albañiles y estar trabajando, actividad que no realizan continuamente, pero aseguraban hacerlo, con lo que obtienen dinero para comer y beber. Algunos otros manejan los llamados bicitaxis, que son bicicletas acondicionadas para llevar personas en trayectos cortos, pagando unos cuantos pesos por dejada, lo que los hace sudar la “cruda” en grande, ya que significa un esfuerzo físico desgastante; por ello que son los más jóvenes los que se dedican a esta actividad.

“Trabajo en un bicítaxí ” (3, 187, 9).

En el “escuadrón”, es primordial el “talón” para obtener alcohol, podría decirse que es su trabajo. Sin monedas, no hay alcohol, sin alcohol, hay “cruda” y eso no solo es desagradable, sino desesperante, por lo que esta actividad es de primer orden en su vida grupal, “talonean” para el grupo. Independientemente de a quien le toque, saben que lo recaudado, sea dinero o comida tiene que

ser compartido, pero además han establecido una especie de compromiso moral, una obligación no impuesta por la fuerza para con el grupo, que hace que se dé una unión para la supervivencia del mismo. Cada uno de los integrantes siente esa responsabilidad, lo que le da fuerza a la composición grupal, ya que saben que trabajar para el grupo les proporciona bienestar y compañerismo, olvidando por momentos su soledad y asegurando además el siguiente consumo.

“No....cuando no hay nada de pegue, es una desesperación, difícil, el alcohol tú, lo sueñas carnal en la mañana, te voy a decir una cosa carnal....me saca de quicio, ¿sabes porqué?, por no tener alcohol” (5, 232, 4).

No es de extrañar pues, que la gente que los ve sienta recelo y coraje. A veces son groseros con ellos y los insultan, los hacen menos y los desprecian, pero, ¿tendrán razón, quien les confiere derecho a sentirse superiores y segregadores?, o tal vez será, que la mayoría de las veces es la ignorancia lo que los impulsa a actuar así, sin excluir que todas las personas tienen derecho a expresar sus sentimientos, pero sin lastimar, ¿o es que, por ser “teporochos” se anula su cualidad de seres humanos?

“Fíjate que, la verdad, la gente nos rechaza, porque, por ser alcohólicos, no debería ser así” (5, 242, 1).

La estigmatización social, esto es poner títulos o etiquetas a las personas, hace que se les vea de una manera diferente, no podemos negar que la lógica del escuadrón es muy diferente a la nuestra, que sus valores son contrarios a aquellos con los que hemos vivido y crecido la mayoría de los miembros de esta sociedad, pero, son individuos enfermos, incapacitados para accionar como la sociedad quisiera o demanda, peor aún rechazados por ésta misma, por nosotros mismos.

“No, yo, ya dije.....como perros, en la calle, tirados” (6, 114, 4).

¿Cómo puede entenderse la lógica en estos grupos, como poder comprender a alguien que solo quiere estar consumiendo alcohol y destruyéndose?, no es posible dar respuestas concretas, pero sí ser menos intransigente, ¿para qué?, para no ser parte de la segregación social que se les impone, y por ende, establecer los elementos de un entendimiento incluyente que permita la

reintegración de estas personas. Aunque algunos sectores de la sociedad los considere una carga, como si fueran desecho o basura, o se sientan con el derecho de mofarse, de burlarse y hacer escarnio.

“A mí me gusta el alcohol...pero sabes qué, se ríen ya de mí” (9, 208, 4).

Todos los integrantes de los “escuadrones de la muerte”, fueron en algún momento de su vida personas económicamente activas y socialmente funcionales. Desde que lo probaron, el alcohol los acompañó y lo sigue haciendo y quizá ya no los deje. El alcohol, ese químico que se impregna hasta la medula de los huesos de algunas personas, que por un raro efecto en su metabolismo los consume poco a poco a ellos y no ellos a él, que por una rara fascinación de placer en su consumo, les produce una sensación irracional de forma de vida incomprendida, despreciada y hasta aborrecida por conocidos y desconocidos, de dolorosa experiencia y vergüenza para familiares y amigos y de cólera y desdén por parte de otros, de los otros, de esos otros, llamados sociedad.

Esa rara fascinación por la bebida hace que esta gente no pueda sustraerse a su consumo, que no pueda siquiera cumplir con la más mínima exigencia de la sociedad, lo que hace que los vean como irresponsables, como despreciables, como faltos de carácter, débiles de voluntad. Pero es en el fondo esa incapacidad de poder dejar el consumo lo que define su enfermedad.

“Sí, ahí te va....¿quién sabe?, a de ser mi debilidad, a la mejor, puede ser una debilidad, digamos en mi carácter, puede ser eso....sí, mi debilidad, eso puede ser, por eso caigo tan gacho.” (11, 151, 4).

Casi invariablemente, la gente busca estar con sus iguales para sentirse bien, por lo que el “teporocho”, busca al “escuadrón” para estar en confianza, en ambiente, consumiendo su químico anestésico de la realidad, una realidad olvidada desde siempre, si es que existió una realidad para ellos, como la conoce y maneja, el común de las personas, esas personas que no sufren alcoholismo, ni aquellos que no se considera social ni mentalmente enferma, porque a fin de cuentas el alcoholismo, es una enfermedad, enfermedad mental y además enfermedad social.

Pero esta acción de solidaridad, de estar y juntarse con los afines, para beber para “socializar”, habla de una compenetración e interacción individual, a través de la formación una red de tipo emocional y de intereses mutuos, donde cada uno obtiene ganancias. Es en ese micromundo donde viven y conviven experiencias jocosas y desagradables, tristes y amargas, inclusive la muerte de algunos de ellos, reforzando los lazos de unión, sin importar cuanto tiempo hayan permanecido juntos, o cuanto vayan a seguir estándolo. Su grupo, su “banda”, es un refugio social, ubicado en las calles, en los mercados, parques, lotes baldíos, panaderías o camellones. Lo que menos importa es la ubicación física, es un refugio humano, un refugio de comprensión mutua, porque conocen de marginación y de dolor, de exclusión y de bebetoria, siempre de bebetoria y crudas, pero también de enajenación, marginación y olvido.

“En la calle...porque no quiero dejar sola a mi banda...porque nos conocemos de años” (6, 180, 4).

Si la familia es la célula social por excelencia, no habría duda que la exclusión y marginación empiezan por ésta, cuando de “escuadrones de la muerte” se habla, dada su condición alcohólica, aunque no es una regla, ya que a veces es el propio “teporocho”, quien se aleja de ellos, generándose una interacción de alejamiento por ambas partes, para pasar luego a una dinámica de exclusión más amplia en el círculo social de la comunidad, colonia, o ciudad.

“Una familia, la que me esta corriendo a la calle, a la calle carnal, no me quiere por teporocho” (5, 163, 10).

El “escuadrón” de la colonia Malinche, por ejemplo, a veces se reúne en el mercado, o a un costado de éste otras, para buscar el calor de la panificadora de la esquina por la noche, no sin que algún desbalagado se haya quedado dormido en cualquier calle por la intoxicación etílica, o por no haber dormido bien la noche anterior.

“Me quedo aquí, en donde están los cines, enfrente de donde están los baños, ahí, ahí en el árbol de la noche triste” (11, 223,4).

Mientras que el grupo de san Juan de Aragón, por lo general se reúne y duerme a la orilla de lo que hasta hace poco era el gran canal de desagüe, ahora tapado y asfaltado, convertido en avenida, donde tienen un desvencijado sillón, que hace las veces de cama, sala y comedor, para los que alcancen a

caber en él. El viejo sillón es compartido entre el grupo por tiempos, dejando dormir la mona a quien le haya ganado le embriaguez, sin importar la hora, de día o de noche, cediéndolo a quien creen que lo necesita para descansar, mientras que los demás se quedarán donde les gane el sueño o donde las fuerzas le abandonen, tirados a los alrededores, en la periferia del famosa sillón, unos más cerca otros más alejados, pero sabiéndose dentro de su “escuadrón”.

“Ira, nos regalaron una sala padre, hace un mes, ya nos la robaron” (5, 219, 35).

La comunidad por lo general ya sabe de estos puntos de reunión, dando razón del “escuadrón”, cuando se les pregunta por ellos, algunos contestan con indiferencia, otros, aún sabiéndolo se limitan a encogerse de hombros. La gran mayoría de la comunidad, sabe que el “escuadrón” existe en su colonia, que por ahí andan, deambulando, “chupando”, “taloneando”, pero que siguen siendo, poblaciones escondidas del resto de la población, de sus familias, de ellos mismos. Rotan y cambian de lugar, de tiempo, se esconden de su tiempo, pero existen.

“Porque tomamos alcoholito.....escuadrones de la muerte nos dicen” (10, 76, 4).

¿Y la ley?, porque todas las sociedades de este mundo tienen leyes, sus reglas, que implantan y que hacen respetar y que castigan a quien trasgrede éstos parámetros establecidos. La sociedad mexicana no es la excepción, pero ¿respetan las leyes los “escuadrones de la muerte”, se someten y aceptan estas reglas?, las patrullas que pasan por donde están éstos “chupando”, sólo se les quedan viendo, aunque no falta la de malas, y los agarran en el momento de estar haciendo sus necesidades fisiológicas y se los llevan a la delegación, claro, por regla general no tienen dinero, los encierran uno o dos días, por faltas a la moral o por estar bebiendo en la vía pública, para soltarlos después, no sin antes haber sido puestos a hacer la “fajina” del día, o sea, a hacer el aseo de celdas y baños de los internos y de vez en cuando, lavar patrullas, para echarles la mano, ¿no?

“Tres días, o si te portas bien, este.....y te acomides a barrer y lavar patrullas y todo.....día y medio” (7, 284, 4).

Los miembros del “escuadrón” mencionaron haber estado en diferentes ocasiones en la delegación “.....*me han llevado a delegaciones por andar tomando....por vía pública, me han llevado namás este.....delegación*” (7, 278, 4), y cinco de ellos por haber tenido problemas legales de otra índole, más escabrosos, por los cuales fueron detenidos y hasta encarcelados por diversas causas, entre las que destacan, robo y riñas con lesiones a ellos mismos o a terceros, “*no te digo, que ya estuve preso por tres años*” (13, 518, 4). Alegan que ellos eran inocentes purgando sentencias injustas, contando con un defensor de oficio para sus casos, que de sobra decirlo, no hacen gran cosa por ellos, por ello tienen que cumplir su condena y de paso tener un periodo de abstinencia forzada, “*en norte, en la norte, por robo, un robo que yo no hice*” (4, 347, 4). Al salir al termino de ésta, reanudan su ciclo de vida, beben, tienen peleas, duermen, “talonean”, beben de nuevo para evitar la “cruda” y caen otra vez a la delegación, o al “tambo”.

“*Nomás por briago*” (10, 292, 8).

7. *Discusión y conclusiones.*

La marginación y el alcoholismo, son dos fenómenos sociales que afectan a la población mexicana en muchos de los grandes cinturones urbanos, todo ello como consecuencia del hacinamiento, falta de espacio y la cada vez mayor competencia en los empleos y subempleos. De igual manera la pobreza y los inadecuados niveles educativos son factores que contribuyen a la acentuación de este problema. Por otra parte, la migración de las áreas rurales a las urbanas no cesa, debido a la ilusión y la creencia de que en las grandes ciudades es más fácil conseguir más dinero o de vivir mejor que en el campo o en poblaciones pequeñas.

Así, estos reforzadores sociales y personales, reales o ficticios, confluyen en un atiborrada mezcla de conductas y situaciones muy características, que conforman una microsociedad, que deambula y pernocta en infinidad de calles de muchas ciudades de este país, sin un objetivo definido. Sin un asomo de integración social real, sin esperanza ya de llegar a ser parte de la gran sociedad, misma que ha contribuido, consciente o inconscientemente a esta segregación.

Debido a sus características *sui generis*, el Distrito Federal, es una entidad que propicia en extremo este tipo de situaciones sociales, que se reflejan en sectores de la población específicos, como los marginados y alcohólicos. Si bien, son una porción minoritaria, los “escuadrones de la muerte” son grupos de personas con esas características sociales, ya que aparte de ser una población severamente adicta, son poblaciones con un alto nivel de marginación, que se identifican bebiendo alcohol con una irracionalidad total. Son además un subgrupo social bien delimitado por los propios miembros que

los componen, con afinidades y situaciones parecidas, tanto en lo familiar, como en lo económico y lo legal.

Las familias de los “teporochos”, que es el término comúnmente usado para describir a los indigentes que consumen alcohol, han tratado de una y mil maneras de buscar la forma de que su alcohólico, deje de beber, siempre sin conseguirlo. Esta situación infructuosa causa estrés en gran magnitud en las personas. Si además a esto, agregamos el estigma social, huelga decir que los familiares de los componentes del “escuadrón”, no quieren saber absolutamente nada de su alcohólico indigente, que ha recorrido los estratos más bajos de la sociedad.

La familia del “teporocho”, hace ya bastante tiempo que dejó de interesarse en él, ya que el establecimiento de una adicción de esta naturaleza, lleva a un prolongado desgaste, en un ir y venir a hospitales, internamientos, delegaciones, anexos de Alcohólicos Anónimos, etc. Hay un deseo ferviente de que ese ser, deje de ser, lo que es, de que se reintegre a la sociedad, que sea alguien normal, sin adicción, sin estigma, o que se muera. Los intentos casi nunca funcionan, después de todo, el “teporocho” vuelve a su lugar, a su ambiente, con sus iguales, con “el escuadrón”, su grupo de identificación en donde se siente cómodo, a gusto, feliz y contento bajo el influjo del etanol, donde nadie le reprocha ni minimiza, donde no es causante de todos los males sociales.

No es de extrañar pues, que las familias no sólo no quieren saber nada de ellos, sino que hasta los nieguen y los corran, los deslinden de su núcleo y hagan lo imposible para no relacionarse con ellos. La segregación social culmina con el enojo, o en el peor de los casos en la indiferencia de una y otra parte. El efecto es bilateral, los afectos y emociones se mueven del “teporocho” a la familia y de la familia a éste. Así, los sujetos vuelcan en el grupo sus carencias, y las suplen a través del consumo de alcohol y el intercambio afectivo con el grupo.

Si a todo lo anterior le agregamos el no trabajar, y la consecuente falta de dinero, podremos observar que los “escuadrones”, no sólo son indeseables estigmatizados, sino además mantenidos por el resto de la población, aunque la realidad es que sólo les den unos cuantos pesos para la cruda y tal vez para un mal comer, pero es lo que se merecen, dicen por ahí, ya que son sólo parias sociales, cargas de la población económicamente activa, de la sociedad real, aunque los “escuadrones” también sean reales, pero negados como seres humanos, por ser estigmatizados, marginados y borrachos.

La misma ley, a veces los destierra o ignora, ya que saben que no tienen dinero y que lo más seguro es que nadie pague una multa por beber en la calle, o por las faltas a la moral, sin que por ello no hayan estado casi todos los miembros del “escuadrón”, por una u otra causa en delegaciones, cárceles y algunos hasta en su más temprana juventud en tribunales para menores, pero todos sin excepción han conocido mínimo una celda de delegación por unas noches y de ahí para arriba, hasta purgar condenas de años en diferentes penales, penas, que según ellos siempre han sido injustas.

Así, los “escuadrones de la muerte”, que se entrevistaron en este trabajo se encuentran deambulando por las calles de esta ciudad, en la zona norte de esta urbe, concretamente en la delegación Gustavo A. Madero y lo más seguro es que persistan consumiendo alcohol por tiempo indefinido, sin importarles el tiempo en sí, dejándolo pasar sin conciencia del mismo, “taloneando”, medio comiendo, durmiendo y “chupando”.

Lo mismo en la colonia Malinche, que en San Juan de Aragón, en la colonia Gertrudis Sánchez, que en todas las calles de esta delegación, los “teporochos”, siguen reuniéndose día a día, sin separarse a veces, sin despedirse; comparten el mismo espacio, ya sea en la calle o en el camellón, en la panadería de la esquina del mercado, o a la orilla del canal del drenaje, beben y duermen, compartiendo un tiempo y un espacio común.

Y aunque ese tiempo sigue transcurriendo normalmente para todos los seres de esta ciudad, para los “teporochos”, reunidos en el “escuadrón” transcurre diferente, en otra tonada, en otro ritmo, al ritmo del “chupe”, de la “curada” y la “taloneada” y Gabino y el pato y Fernando y Juan y tantos y tantos, siguen, esperando, quizá nada, quizá ¿quién sabe?, pero siguen, esperando, “chupando”, culpándose y renegando, añorando e insultando, sin familia, y con familia, la familia “teporocha”, la familia que restituye los afectos perdidos, los afectos olvidados, los afectos negados, que los agrupados en “escuadrones”, alrededor de unos alcoholes se prodigan mutua, constantemente, a diario.

¿Hasta cuando?, nadie sabe hasta cuando los “escuadrones” estarán allí, por siempre o ¿para siempre?, quien sabe, porque mientras haya alcohol y mientras hayan seres marcados por el gusto del beber, por el agrado del “chinguere”, habrá “teporochos” y con ello, “escuadrones de la muerte”, viviendo para beber, bebiendo para olvidar, olvidando para morir, muriendo por beber.

Y el “nono” con su vocabulario soez y vulgar y Francisco con su suspicacia paranoide y Ponciano con su investidura de formal trabajador y Agustín con su

mano mocha, todos ellos y todos los integrantes de los “escuadrones”, tal vez aún sigan consumiendo etanol, o tal vez ya no estén en las calles, tal vez ya hayan dejado de beber definitivamente y para siempre, ¿quien sabe?, nadie sabe, en un anexo más, en un grupo de autoayuda quizá, quizá, muy increíble quizá, que esto pudiera pasar, pero quizá, todo puede suceder, es parte del misterio de los “escuadrones”.

La realidad es que muy difícilmente los “teporochos” de los “escuadrones de la muerte” de la Malinche, de San Juan de Aragón, de la Gertrudis Sánchez, de la Río Blanco o de cualquier otra colonia de esta ciudad, dejan de beber, no quieren dejar de beber. No quieren dejar de pertenecer al “escuadrón”, al grupo de identificación humana y de iguales, donde se sienten identificados y comprendidos, aceptados y emocionalmente arrojados. No están sin embargo exentos los estragos del alcohol, estragos que más tarde o más temprano se harán patentes y menoscabarán su vida, para hacerle honor a su nombre, nombre venido nadie sabe de donde, “escuadrones de la muerte”.

Vaya pues un requiem para todos los “escuadrones”, para todos los “teporochos” vencidos en la batalla del “chupe”, batalla que en este momento aún están librando muchos desarraigados más, muchos marginados más, muchos enfermos más, muchos “tepos” más. Vaya pues un requiem para los futuros beodos que caerán, para los futuros “escuadrones” que se desintegrarán en las próximas batallas del alcohol, pero que otros vendrán y volverán a formar, en la Malinche, en San Juan de Aragón, en la Gertrudis Sánchez, en.....

El recorrido hecho a lo largo de este trabajo, deja entrever como el fenómeno llamado alcoholismo, se manifiesta en su más grave acepción en los llamados “teporochos” y que, se expresan por lo general en grupos de consumo con el título, que por si fuera poco, nadie sabe por quien puesto, “escuadrones de la muerte”. Son una manifestación de la conjunción de factores, biológicos, psicológicos y socio-culturales, que hacen de estos grupos una carga social, para el resto de la población.

Aunque pudiera argumentarse, que son ellos los responsables de su propia situación, lo cierto es que la sociedad facilita el fenómeno, si bien no de fondo, ya que la condición de vulnerabilidad física y psicológica a la dependencia de sustancias es parte inherente del individuo, si de forma, por la retroalimentación que se implanta en la segregación social producto del rechazo.

El hecho es que, los marginados, los desamparados sociales, desarraigados y adictos, no “caben” en la sociedad “normal”, “decente”, “trabajadora” y

“honesta”, que tiene fines y objetivos definidos y hasta justos. La sociedad olvida sin embargo, que hay seres humanos, que de alguna u otra manera, viven su vida, saboteando la justicia social creada por los “justos”. Desafortunadamente la justicia social rara vez llega a los marginados, menos aún a los “escuadrones”.

Las estructuras sociales y gubernamentales no tienen cabida para ellos, no les proveen de alternativas ni de programas específicos de atención, más allá de los paliativos “refugios” temporales de invierno o de algún servicio médico individual y otorgado de mala gana.

¿Y para que aceptarlos, si de todas maneras no entienden, si de todas maneras no les interesa la ayuda que a veces, muy pocas veces se les brinda, si de todas maneras no cambian, no dejan de beber, no dejan de mendigar una moneda, para que?

Es increíble, que el tiempo pase, se creen nuevas y mejores tecnologías, nuevos y mejores métodos de ayuda, médicas y científicas para beneficio de la sociedad, pero que desde siempre en algunas, si no es que en todas las sociedades, haya seres dejados, olvidados, enfermos.

En 1976, salió a la luz, un film llamado “chin, chin, el teporocho”, basado en una novela de Armando Ramírez, que narraba y mostraba hechos y situaciones específicas de este tipo de población. Hoy en una versión social actualizada, después de 30 años, siguen vigentes las mismas situaciones, los mismos hechos, las mismas vicisitudes reflejadas en la película.

Ojalá que un futuro no distante, se pueda decir, que la sociedad mexicana, por medio de sus políticas públicas y sus instituciones de salud, organismos gubernamentales y de otro tipo, estén en la mejor disposición de ayudar a estos grupos minoritarios de la población, con programas de atención y reinserción social. De igual forma se requiere sensibilizar a la población para el entendimiento y aceptación de estos grupos, que con mucho representan, una asignatura pendiente a ser cubierta en los programas de atención y desarrollo social.

La cuestión es como hacerlo, o mejor dicho, como trabajar en conjunto para hacerlo, ya que esto implicaría una movilización de tipo nacional a nivel de salud pública, con su consecuente implantación de programas de atención integral y de desarrollo social, capaces de influir en éstas poblaciones.

La idea sería entonces lograr una adecuada coordinación intersectorial e interinstitucional de las instancias de gobierno y privadas involucradas en el fenómeno, como sector salud por un lado y organizaciones civiles por otra, ya que, aunque si existen algunos grupos de trabajo funcionando desde hace tiempo, la realidad es que el problema supera con mucho lo realizado hasta ahora.

Es bien sabido que existe una falta de integración y cooperación por parte de las instituciones públicas y privadas involucradas en la atención a las adicciones, lo que se traduce en una debilidad para el adecuado afrontamiento de las mismas, debido quizá a una mala comunicación de las partes, o a una falta de compatibilidad en sus programas de trabajo que realizan de forma disgregada, con objetivos y metas diferentes.

Así, los grupos de autoayuda por ejemplo, se dedican a la propaganda de su programa de recuperación como la alternativa que los enfermos deberían tomar, lo mismo que las educativas como la UNAM y otras, mientras que sector salud lo hace por otra parte, con su perspectiva de rehabilitación e inserción social, de un modo diferente en cuanto a enfoques de tratamiento, sin ver a veces que todos ellos bien pudieran ser complementarios y más efectivos. No con esto se está pasando por alto las aproximaciones que ya se han dado de ambos lados, como son los convenios de colaboración de estas instituciones, ni tampoco la labor de otras instancias civiles.

Lo que se trata de exponer, no son las carencias siempre existentes, ya que eso se ve en todos los ámbitos de trabajo, sino más bien buscar concientizar una mejor forma de trabajo conjunto, cosa que no se ha podido generar hasta ahora especialmente si se toma en cuenta el desbordamiento de las adicciones en las últimas décadas.

Todo lo anterior, se refiere más a la parte de prevención, tratamiento y rehabilitación, pero lo mismo aplica para lo referente a la investigación, donde basta lo revisado en ésta para ver la insuficiente información en este problema, especialmente en lo referente a las poblaciones segregadas y severamente adictas, lo que influye de forma negativa para una adecuada realización de programas del tipo que se propone, por lo que es de suma importancia generar estudios de investigación, más profunda y de calidad para un adecuado conocimiento del fenómeno, en las perspectivas sociales, biológicas, psicológicas y culturales.

Bibliografía.

1.- Ballinas V. (1996). "En el D.F., 424 puntos de reunión de indigentes". Artículo publicado en el periódico, *La Jornada*, ejemplar de octubre.

2.- Cloninger C.R., Bohman M., Sigvardsson S. (1981). "Inheritance of alcohol abuse". *Archives of General Psychiatry*, 38, 861-866 (cap 11).

3.- Elizondo A. (1985). "Influencia de los aspectos sociales en el tratamiento y rehabilitación del paciente alcohólico". *El alcoholismo en México II. Aspectos sociales, culturales y económicos*. Fundación de Investigaciones Sociales A.C.

4.- *Encuesta Nacional de las Adicciones* . (1993). Alcohol, Nacional.

5.- *Encuesta Nacional de las Adicciones*. (1998). Alcohol, Nacional.

6.- *Encuesta Nacional de las Adicciones*. (2002). Alcohol, Nacional.

7.-Frenk J., Lozano R., González Block Ma. (1994). "Economía y Salud". *Propuesta para el Avance del Sistema de Salud en México D.F.* Fundación Mexicana para la Salud.

8.- González S. (1985). "Aspectos sociales y culturales del alcoholismo en zonas marginadas del D.F." *El Alcoholismo en México II. Aspectos Sociales, Culturales y Económicos*. Fundación e Investigaciones Sociales A.C.

- 9.- Hudelson M. Patricia. (1994). *Division of Mental Health*. World Health Organization. Genova .
- 10.- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. (1996). *Programa contra el Alcoholismo y el Abuso de Bebidas Alcohólicas en México*. Consejo Nacional Contra las Adicciones, Secretaría de Salud.
- 11.- Liz J., Galindo Cáceres. (1998). *Técnicas de Investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*. Ed., Abison .
- 12.- Najar A. (1999). “El alcoholismo en México. Los tragos de la crisis”. Artículo publicado en el periódico *La Jornada*, en su ejemplar del 6 de junio.
- 13.- Natera G., Tenorio R., Figueroa E. (1997). “La ciudad, la vida cotidiana y las Adicciones”. *Trabajo presentado, en el Congreso Internacional Ciudad de México, sobre Políticas y Estudios Metropolitanos*, que organiza el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales A.C., del 10 al 14 de marzo.
- 14.- Olabuenaga Ruiz José I. (2000). *Modelo de Investigación Cualitativa*. Ed. Deusto. Madrid.
- 15.- Organización Mundial de la Salud. (1999). *Epidemiología del Consumo de Alcohol en el Mundo*. Reporte epidemiológico de expertos.
- 16.- Page A.C., Clarke J.C. (1994). The medicinal effect. “A possible mechanism in the development of severe alcohol dependence”. *Addict Behav* Jan- Feb, 19 (1): 63-8 .
- 17.- Rosovsky H., Borges. (1997). “Consumo per cápita de alcohol en México y sus correcciones con datos de las encuestas poblacionales”. *Trabajo durante la reunión; Alcoholismo, CONADIC, México y Centro de Información en Salud Mental y Adicciones*. Instituto Nacional de Psiquiatría.

18.- Schuckit M.A. (1991). "A 10 year follow up of sons of alcoholics, preliminary results". *Alcohol Suppl* 1: 147-9.

19.- Secretaría de Salud. Dirección General de Estadística e Informática. (1996). *Programa contra el Alcoholismo y el Abuso de Bebidas Alcohólicas en México*. Consejo Nacional Contra las Adicciones.

20.- Secretaría de Salud. Dirección General de Estadística e Informática. (1998). *Programa contra el Alcoholismo y el Abuso de Bebidas Alcohólicas en México*. Consejo Nacional Contra las Adicciones.

21.- Sistema de Vigilancia Epidemiológica de las Adicciones (SISVEA). (1997). *Programa contra el Alcoholismo y el Abuso de Bebidas Alcohólicas en México*. Consejo Nacional Contra las Adicciones.

22.- Solís L., Medina Mora. (2000). "Manejo actual de la farmacodependencia". Centro de Ayuda al Alcohólico y su Familia (CAAF). División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales, Instituto Nacional de Psiquiatría. *La Revista de Investigación Clínica*, vol. 52 num. 3 / mayo-junio, pag. 275-283.

23.- Turull Torres F. (1985). Problemas relacionados con el alcoholismo. *El Alcoholismo en México II. Aspectos Sociales, Culturales y Económicos*. Fundación e Investigaciones Sociales A.C.

Anexo.

Entrevista.

Las siguientes preguntas tienen por objetivo, conocer la forma en que ustedes se encuentran agrupados, sus costumbres para beber y algunas otras cuestiones de sus vida diaria, con la seguridad de que sus respuestas serán confidenciales, así como la certeza de no divulgar sus experiencias al público en general, sino con la más cuidadosa precaución, registrarlas para este trabajo, con la comodidad de hablar en el anonimato, esto es, sólo haciendo referencia a su nombre de pila o apodo si así lo desean.

Si en caso de estar contestando alguna de las preguntas deseas agregar algo más sobre el caso, por favor continúa, así como si algunas de ellas no las entendieras, pregunta para explicarte mejor, por tu colaboración te doy las gracias de antemano.

I.- DATOS PERSONALES Y ÀREA FAMILIAR.

- 1.- Nombre o seudónimo.
- 2.- Lugar de nacimiento.
- 3.- Escolaridad.
- 4.- Estado civil.
- 5.- Edad.
- 6.- Años de vivir en la ciudad de México.
- 7.-¿ De donde eran tus abuelos paternos?
- 8.-¿En que lugares vivieron?
- 9.- ¿A que se dedicaban?
- 10.- ¿De donde eran tus abuelos maternos?
- 11.- ¿En que lugares vivieron?
- 12.-¿A que se dedicaban?
- 13.-¿En donde nacieron tus padres?
- 14.-¿En que lugares han vivido?
- 15.-¿Viven los dos?
- 16.-¿Cual es su ocupación?
- 17.-¿Alguno de ellos consume o consumía alcohol o alguna droga?
- 18.-¿Alguno de ellos tiene o tuvo alguna enfermedad nerviosa o emocional?
- 19.-¿Alguno de ellos murió de alcoholismo o cirrosis?
- 20.- ¿De que murieron?
- 21.-¿Siempre viviste con ellos, o viviste con otras familias?
- 22.-¿Nunca estuviste en un internado, orfanato o alguna otra institución

II.- ÁREA DE CONSUMO.

- 1.- ¿A que edad empezaste a beber?
- 2.-¿Que pensabas de tu manera de beber al principio?
- 3.-¿Tu familia aceptaba, rechazaba o ignoraba tu forma de beber?
- 4.-¿Desde cuando te juntas con el escuadrón?
- 5.-¿Porque les dicen escuadrón de la muerte?
- 6.-¿Como fue que te empezaste a juntar con ellos?
- 7.-¿Porque decidiste juntarte con el escuadrón?
- 8.-¿Que pensabas del escuadrón antes de juntarte con ellos?
- 9.-¿Que es lo que hace que te quedes con el escuadrón?
- 10.-¿Que es lo que encuentras en el escuadrón que no encuentras en otro lado?
- 11.-¿Que es lo bueno del escuadrón?
- 12.-¿Que es lo malo del escuadrón?
- 13.-¿Que se siente convivir con el escuadrón?
- 14.-¿Que ganas perteneciendo al escuadrón?
- 15.-¿Hay reglas para que pertenezcas al grupo?
- 16 .- ¿Cuales?
- 17.-¿Que cantidad de alcohol consumes diario?
- 18.-¿Que tan fuertes son tus crudas?
- 19.-¿Cuantos cigarros fumas al día?
- 20.-¿Consumes o has consumido alguna droga?
- 21.-¿Cuales?
- 22.-¿Desde cuando?

III.-ÀREAS ECONÒMICA Y SOCIAL.

- 1.-¿Cual es o era tu ocupación?
- 2.-¿En que año fue último empleo?
- 3.-¿Como obtienes dinero?
- 4.-¿En que gastas tu dinero?
- 5.-¿Hace cuanto tiempo que no vas a tu casa?
- 6.-¿Donde duermes?
- 7.-¿Desde cuando te saliste de tu hogar?
- 8.-¿Hubo algún motivo especial para salirte?
- 9.-¿Que crees que piensa tu familia de que estés en el escuadrón?
- 10.-¿Que piensas tú de tu familia?
- 11.-¿Desde cuando no te juntas con gente que no bebe?
- 12.-¿Que piensas de la gente que no bebe?
- 13.-¿Deseas o has deseado vivir como antes de juntarte con ellos?
- 14.-¿La gente que pasa o que vive por aquí se molesta con ustedes?
- 15.-¿Que tipo de problemas tienen con la gente que pasa o que vive por aquí?
- 16.-¿Crees que tienen razón en ponerse así?

IV.- TRATAMIENTOS Y ÀREA MÈDICA.

- 1.- ¿Has jurado o has estado en algún tratamiento para no beber alguna vez?
- 2.-¿Cuántas veces?
- 3.-¿Te dio resultado?
- 4.-¿Porque ya no regresaste?
- 5.-Últimamente has tenido periodos de un mes o más en los que no bebas nada?
- 6.-¿Como los conseguiste?
- 7.-¿Cuando fue la última vez que pasó esto?
- 8.- ¿Tienes en este momento alguna infección?
- 9.-¿Has estado enfermo del estómago?
- 10.-¿De la presión?
- 11.-¿Has tenido alguna fractura de hueso?
- 12.-¿Te ha dolido algo últimamente?
- 13.-¿Que tipo de malestares has tenido?
- 14.-¿Has ido a un doctor?
- 15.-¿Te han dicho si tienes problemas de azúcar?
- 16.-¿Te han dicho si tienes cirrosis?
- 17.-¿Te han puesto suero?
- 18.-¿Has estado hospitalizado un día o más?
- 19.-¿Te han dado convulsiones, que se te tuerzan las manos o te engarrotas?
- 20.-¿Has visto u oído cosas que no existan?
- 21.-¿Se te olvidan las cosas?
- 22.-¿Has sentido miedo de vivir?
- 23.-¿Tienes miedo de morir?
- 24.-¿Has tenido alguna infección en tu miembro?
- 25.- ¿Tienes piojos, liendres o ladillas?

V.- ÁREA LEGAL.

- 1.-¿De pequeño llegaste a estar en algún tutelar para menores?
- 2.- ¿Cual fue la causa?
- 3.-¿Cuanto tiempo estuviste allí?
- 4.-¿Has estado detenido por algún motivo?
- 5.-¿Cuanto tiempo estuviste detenido?
- 6.-¿Has estado en la cárcel?
- 7.-¿Porque motivo?
- 8.-¿Cuando fue ?
- 9.-¿Cuanto tiempo estuviste encerrado?
- 10.-¿Tienes algún problema legal actualmente?
- 11.- ¿Has buscado ayuda para tu problema legal?

Glosario.

- Anexo: Lugar de encierro de Alcohólicos Anónimos para dejar de beber.
- Banda: Grupo de personas reunidas con el objetivo de consumir drogas.
- Botana: Comida, alimentos.
- Briago: Borracho, bebedor.
- Cabula: Broma, burla, chascarrillo.
- Carnal: Hermano, amigo íntimo.
- Cruda: Síndrome de abstinencia al alcohol.
- Cuadernos: Amigos, cuates.
- Cuete: Borracho, tomado.
- Curársela: Tomar alcohol para mitigar los malestares de la abstinencia.
- Chavo: Muchacho, niño.
- Chingure: Alcohol, bebida embriagante.
- Chupar: Beber, tomar.
- Escuadrón: Conjunto de personas reunidas para beber.
- Etanol: Sustancia química contenida en el alcohol.
- Fajina: Aseo de celdas y espacios en la cárcel.
- Fritanga: Comida guisada.
- Gacho: Feo, malo.

Ira:	Mira.
Juntado:	En unión libre, con pareja.
Jurar:	Prometer no consumir alcohol ante una deidad religiosa.
Mocha:	Rota, incompleta.
Mota:	Marihuana.
Onda:	Cuestión, situación, pregunta, saludo.
Orita:	Ahorita, en el momento, forma de pedir esperar un momento.
Pa':	Para.
Papa:	Comida, alimentos.
Pegue:	Copa de alcohol, un trago, un sorbo.
Pepenar:	Escudriñar en los desperdicios, buscar en la basura.
P's:	Pues.
Resaca:	Sed por abstinencia, cruda.
Talonear:	Acción de pedir dinero al transeúnte.
Tambo:	Cárcel.
Teporocho:	Persona severamente adicta al alcohol.
Troba:	Acción de andar bebiendo, ambiente con consumo de alcohol.
Uruapan:	Marca comercial de alcohol de 96°.